

**IMAGINARIOS QUE TIENEN LOS ADOLESCENTES DE JAMUNDÍ SOBRE
RELACIONES DE PAREJA EN LA VIDA ADULTA**

FRANCISCO LEONID RIAÑOS MANZANO

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

SANTIAGO DE CALI

2015

**IMAGINARIOS QUE TIENEN LOS ADOLESCENTES DE JAMUNDÍ SOBRE
RELACIONES DE PAREJA EN LA VIDA ADULTA**

FRANCISCO LEONID RIAÑOS MANZANO

INFORME FINAL DE TRABAJO DE GRADO

PROCESO DE AMNISTIA 2015

MARITZA CHARRY HIGUERAS

Trabajadora Social

Docente de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano

Directora de trabajo de grado

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

SANTIAGO DE CALI

2015

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	4
1. ANTECEDENTES	8
2. MARCO TEORICO - CONCEPTUAL	18
3. REFLEXION METODOLÓGICA	35
3.1 Características de los entrevistados	42
4. IMAGINARIOS DE LOS ADOLESCENTES DE JAMUNDÍ SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA EN LA VIDA ADULTA	44
4.1 Tres tipos de relación de pareja	57
4.2 El adolescente y el adulto según el adolescente mismo	63
CONCLUSIONES	77
BIBLIOGRAFIA	81

INTRODUCCIÓN

La presente investigación trata de los imaginarios que tienen los adolescentes de Jamundí sobre las relaciones de pareja en la vida adulta; es el resultado de ocho (8) meses de revisión bibliográfica sobre el concepto de *imaginario* social para ser usado en la comprensión del adolescente actual en el que los estudios sobre sexualidad y adolescencia buscan comprender las causas de los comportamientos en los adolescentes. Es en este sentido que el concepto imaginario y el concepto adolescencia albergan un potencial llamativo para la investigación en humanidades con miras al enriquecimiento al momento de crear procesos de intervención. Temas como la adolescencia y las relaciones de pareja son continua y ampliamente estudiados. ¿Quién es el adolescente y cómo ve el mundo?, ¿Qué es lo que imagina?, ¿Qué anhela y visiona para su futuro? Son todas preguntas que cada generación debe contestar en la búsqueda de ese puente generacional que siempre parece difícil entre adultos y adolescentes, además de que son preguntas necesarias de responder para la consolidación de la identidad en el adolescente. No importa que el adulto haya sido adolescente; la movilidad continua de la sociedad, la transformación de las jergas, los avances tecnológicos y el creciente relativismo conceptual de la sociedad siguen creando una brecha entre generaciones que siempre ha de provocar investigación. Puede verse entonces que hablar de adolescencia y relaciones de pareja es un tema amplio y cambiante, por esto mismo es necesario investigar cada aspecto de manera precisa, y en ese intento de ser preciso, esta investigación buscó conocer al adolescente desde sus propias declaraciones en materia de relaciones de pareja. Debido a esta intención de conocer el mundo del adolescente desde su propia visión se buscaron antecedentes respecto de investigaciones sobre adolescencia en el municipio Jamundí, el cual, ya en 2015 (año de realización de la

investigación) mostraba en su plan de desarrollo a la adolescencia como una de las principales preocupaciones de la administración municipal. Esto reforzó la idea de desarrollar esta investigación en dicho municipio.

Continuando con la búsqueda de antecedentes para el proyecto de investigación al interior del municipio se encontraron, en materia de adolescencia, dos investigaciones realizadas por las disciplinas de enfermería y psicología, respectivamente, las cuales se titulan:

- Apropiación de los derechos sexuales y reproductivos en los adolescentes: una experiencia desde la teoría de la acción razonada, y
- Representaciones sociales del embarazo en adolescentes embarazadas y no embarazadas procedentes de la sub-región sur del Valle del Cauca

Visto esto y ante la ausencia de investigaciones sobre adolescencia e imaginarios en el municipio de Jamundí, se consideró a esta investigación como de tipo *exploratorio* puesto que buscó indagar en una población, que aunque estudiada, no había sido abordada desde el concepto de los imaginarios sobre pareja. El carácter exploratorio de la investigación permite “generar un conocimiento inicial y a la vez construir nuevos cuestionamientos para estudios futuros.” Carvajal, A. (2004, p.6). Ya entendida su calidad como estudio de tipo exploratorio se definió la realización de la misma desde el enfoque cualitativo de investigación debido a que este enfoque permite indagar la realidad desde los discursos de sus propios protagonistas o permite “capturar y preservar los significados y prácticas de los participantes” Carvajal, A. (2005, p.10). a la vez que facilita la comprensión de las razones de un fenómeno. Para la obtención de la información de la investigación se realizaron entrevistas semiestructuradas puesto que esta técnica permite la exploración de las diferentes categorías que se planearon abordar. Dichas entrevistas se llevaron a cabo con dos adolescentes hombres y dos adolescentes mujeres entre los 16 y 17 años de edad, los cuales eran la muestra del universo población de los adolescentes de esa edad en el municipio de Jamundí.

Asociado al tema de esta investigación, los dos procesos investigativos mencionados previamente exponen el deseo de comprender la adolescencia del municipio y si bien la presente investigación no se enfoca en fenómenos como el del embarazo adolescente, las investigaciones revisadas y expuestas en el apartado antecedentes, así como la teoría expuesta, hablan de la posible búsqueda del adolescente por ser adulto a través del ejercicio de la genitalidad, la reproducción, intentando salir de un hogar de origen a causa de dificultades al interior de este, entre otras causas y, de acuerdo con la teoría revisada, estas acciones y comportamientos tienen parte de su origen en los imaginarios sociales pues es donde quizá ya están establecidas sus creencias, las cuales guían sus presentes y futuras acciones.

El conocer más respecto de los imaginarios adolescentes, en este caso específico, aquellos relacionados con las relaciones puede convertirse en un aporte que nutra la creación de procesos de intervención desde disciplinas como el Trabajo Social. En cierto modo, realizar esta investigación puede promover o quizá generar expectativa sobre una posible apertura a otros procesos de investigación de carácter preventivo sobre la población en la medida que el conocimiento de los imaginarios que tienen los adolescentes sobre la vida adulta, pueden hacer viable la creación o fortalecimiento de los procesos de intervención que buscan crear puentes de comunicación entre las dinámicas relacionales entre adultos y adolescentes. Además que el concepto de imaginario social de Castoriadis, C. (1983), citado en Agudelo, P. (2011), afirma que una vez que una población o un sujeto reconocen sus imaginarios pueden iniciar de manera deliberada procesos de transformación de los mismos y así ser más conscientemente creadores de su futuro.

Con base en todo lo expuesto previamente, la presente investigación se enfocó entonces en responder a la pregunta ¿cuáles son los imaginarios que tienen los adolescentes del municipio de Jamundí, respecto de las relaciones de pareja en la vida adulta? Para dar respuesta a la misma se propuso como objetivo general

Comprender los imaginarios que tienen los adolescentes del municipio de Jamundí respecto a las relaciones de pareja en la vida adulta.

Y como objetivos específicos:

1. Identificar las ideas y conceptos que tienen los adolescentes sobre las relaciones de pareja en la vida adulta.
2. Comprender como dichos imaginarios se manifiestan en las relaciones entre el adolescente y el mundo adulto
3. Indagar los comportamientos y decisiones en las que dichas ideas y conceptos se manifiestan en los adolescentes.

En el presente documento a continuación se encuentran los antecedentes, seguidos por el marco teórico, la reflexión metodológica y las características de la población para dar así paso al análisis de los datos encontrados, primeramente respondiendo a la pregunta de investigación a través del capítulo 4 imaginarios de los adolescentes sobre las relaciones de pareja y posteriormente un análisis de otros elementos conceptuales encontrados en el proceso de investigación que aportaron significativamente a la construcción del objeto de conocimiento. Finalmente se encuentran las conclusiones y recomendaciones resultantes junto con la bibliografía y la guía de entrevista y las entrevistas mismas de las que se extrajo la información para la construcción del análisis.

1. ANTECEDENTES

En la construcción de esta investigación se encontraron diversas investigaciones y publicaciones que tratan los temas de *adolescencia, elección de pareja e imaginarios*. Algunos de estos documentos profundizaban en aspectos directamente relacionados con el ejercicio de la vida sexual en población adolescente y en el fenómeno del embarazo adolescente. Tales antecedentes fueron buscados en un tiempo de 10 días, entre el miércoles 18 y el 27 de febrero de 2015, directamente en idioma español.

Respecto de la sexualidad en la adolescencia, se encontraron investigaciones como ***Entre la incertidumbre y la autonomía*** de Sánchez, S. (2011), la cual abordó la dinámica de la elección de pareja en jóvenes universitarios entre los 19 y 28 años de edad, examinando las pautas sociales de este proceso desde componentes sociológicos, tocando aspectos como sus motivaciones, proyectos, anhelos y expectativas al respecto. En ella se develaron dos tipos de motivos y expectativas al momento de establecer, buscar o anhelar una relación de pareja, las cuales oscilan entre el darse compañía con la posibilidad de acceso a una vida sexual activa de mutuo disfrute, es decir, primando el placer y la temporalidad o tener una compañía donde haya ayuda mutua por un salir adelante, implicando responsabilidad, compromiso, disposición a las exigencias de la otra persona y nuevamente la posibilidad de la vida sexual activa de mutuo disfrute. Este hallazgo es compartido por la investigación de enfoque sociológico ***Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali*** de Urrea-Giraldo, F; Herrera, H; Reyes, J; Botero, W. (2006), realizada por miembros de la Universidad del Valle, la cual, recolectó a través de grupos focales, encuestas y entrevistas a profundidad entre estudiantes organizados en grupos heterogéneos de sectores populares de la ciudad de Cali como los barrios Charco Azul, Cañaverales, Nueva Base, y estudiantes de la Universidad del Valle, la cual también compartió

hallazgos como de que tener una relación erótico-afectiva puede optimizar el reconocimiento dentro del grupo de pares, especialmente si está conformado por más parejas, destacándose el que dicha aprobación es más importante que la de los padres.

Otra similitud entre estas investigaciones es que se encontró que al momento de elegir una pareja, los hombres tienden más a fijarse en el atractivo físico para luego descubrir la *personalidad*, mientras que las mujeres se fijan principalmente en rasgos de personalidad por encima del atractivo o de un estereotipo físico. Para el caso del hombre, se demarca que le es más importante encontrar en la relación la satisfacción de tipo físico, mientras que la mujer está en una búsqueda más enfocada en el afecto y el compartir un posible proyecto de vida. En consonancia con las anteriores investigaciones se encontró el artículo ***Toma de decisiones sexuales y reproductivas en la adolescencia***, de Vargas Trujillo, E; Henao, J; González, C. (2007), el cual describe los conocimientos, normas, creencias, actitudes, valoraciones, expectativas, metas y significados que en el contexto sociocultural los y las adolescente han construido como guía para su toma de decisiones en el área del establecimiento de relaciones románticas, tener relaciones sexuales, usar métodos de planificación familiar, unirse o casarse, embarazarse o abortar. Una posible conexión entre las investigaciones mencionadas y este artículo está también en que la pérdida de la virginidad en el varón sigue teniendo más una connotación de ritual de transición para alcanzar o reafirmar la masculinidad, mientras que para las mujeres es la búsqueda de consolidar o retener al hombre dentro de la relación; este aspecto parece significar mayor facilidad en los hombres para la toma de la decisión de iniciar la vida sexual activa. Es importante aclarar que aun cuando la motivación es distinta, esta investigación muestra que la primera experiencia sexual tanto de hombres como de mujeres suele darse en el marco de una relación de tipo romántica.

En este último estudio se encontró que las mujeres encuestadas ven en el ejercicio de la vida sexual activa, no solo la posibilidad de retener al hombre en la

relación, sino que puede darse la búsqueda inconsciente de la maternidad para producir una mayor estabilidad en el tiempo para la relación, pues a través de la maternidad se da paso a una siguiente etapa de la vida. Esta investigación encontró también que este fenómeno es de mayor frecuencia en los estratos bajos donde puede ser usual la ausencia de un proyecto de vida académico y profesional claro.

Otros puntos comunes a estas investigaciones y artículos son el que junto con la curiosidad, la presión de los pares es una de las principales razones para el inicio de una vida sexual en los adolescentes hombres, para las cuales el placer puede ser un fin en sí mismo; dicha presión disminuye conforme el adolescente se hace mayor, es decir, los pares presionan menos y el adolescente no cede de la misma forma además de que se va haciendo más selectivo al momento de vincularse afectiva o sexualmente con alguien. También el que los adolescentes, biológica y socialmente ansiosos por comprender el mundo y su lugar en él, sienten que los medios transmiten información contradictoria sobre la sexualidad; esto hace que sientan ambigüedad respecto a este tema, lo que los impulsa a la búsqueda de respuestas por la vía de la propia experimentación, la cual, ante la ambigüedad descrita los limita para tomar una decisión donde prime la responsabilidad. En dicha ambigüedad social se encuentran también las familias pues suelen carecer de una intencionalidad respecto de formar e informar sobre temas como la sexualidad, y aquellas que lo hacen tienden a enfocarse en la genitalidad más que en la formación e importancia del afecto y la responsabilidad al momento de la toma de decisiones más acertadas y seguras en relación con su vida sexual.

Otra de las investigaciones que contribuyó a consolidar estas informaciones fue ***“Adolescentes, construcciones sobre comportamientos sexuales y auto-concepto”*** Monografía encontrada en la biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle (Cali, Colombia) de las hoy trabajadoras sociales González, M; Ortigón, M. (2006). que buscó identificar, desde el constructivismo alternativo, las construcciones de un grupo de adolescentes escolarizados sobre

comportamientos sexuales y la influencia de éstos en su auto-concepto así como el estudio de 1999 realizado en Puerto Rico por Estrella, R. (1999), quien a través de cuestionarios desarrolló un estudio descriptivo llamado ***La primera experiencia sexual en jóvenes heterosexuales***, en el cual se confirmó como principales motivaciones para el inicio de la vida sexual en adolescentes, el deseo, la presión social y el consolidar la identidad de género, preferencia u orientación sexual. También se halló que para los hombres la primera experiencia sexual difiere en trascendencia respecto del mismo evento para las mujeres. A esto se anexa que cuando dicha primera relación ocurre dentro de una relación afectiva, el inicio de la vida sexual consolida dicha relación. Para el caso de las mujeres las motivaciones son el no perder a la pareja, compartir con la pareja ese nivel de intimidad, el amor que desea expresarse en esta forma, la presión grupal, el ingreso a una nueva etapa de madurez y el auto-conocimiento.

Respecto de la adolescencia la única investigación que se encontró en el municipio de Jamundí fue: **Apropiación de los derechos sexuales y reproductivos en los adolescentes: una experiencia desde la teoría de la acción razonada**, del año 2005 de: Vásquez, M; Argote, L; Castillo, E; Cabrera, M; González, D; Mejía; Villaquirán, M. (2005), cuyo objetivo fue evaluar la influencia que tienen las creencias, actitudes y normas subjetivas en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos, en adolescentes escolarizados de Jamundí, Departamento del Valle del Cauca. Esta investigación obtuvo la información de la misma población en tres momentos distintos durante su desarrollo y teniendo a los adolescentes suscritos a una serie de talleres de formación en derechos sexuales y reproductivos. El resultado de dichos talleres mostró un aumento gradual de la desmitificación de ciertas actitudes, comportamientos y creencias en torno al ejercicio de la sexualidad, tales como pasar de un 73% a un 93.7% en la disposición al uso de métodos anticonceptivos y de 84% a un 97.7% en la creencia de que los métodos anticonceptivos, realmente, les previenen de embarazos no deseados y enfermedades de

transmisión sexual. Otros hallazgos fueron: el paso de 86% a 97.7% respecto del deseo de buscar orientación profesional en métodos de planificación, del 59% a 83.5% respecto del derecho a expresar a la pareja su sexualidad, gustos y/o preferencias, del 65.2% a 85.1% respecto del derecho a alcanzar el orgasmo en la práctica de la sexualidad, del 66.7% a 84.4% respecto de la intención de separarse de la pareja ante cualquier expresión de maltrato sexual, del 64.6% a 88.7% respecto de la intención de los hombres a desarrollar actividades hogareñas culturalmente asumidas como exclusivas de las mujeres y 58.5% a 91.5% respecto de la intención de hombres de tener hijos y educarlos según sus deseos, apartándose de lo establecido socialmente.

Otras investigaciones afines encontradas fueron: ***El Significado que le otorgan las adolescentes al hecho de estar en embarazo*** de las hoy psicólogas: Escobar Osorio, M; Escobar Suárez, V. (2013). (La información para esta investigación fue analizada tomando como enfoque teórico el psicoanálisis y fue obtenida a través de talleres reflexivos), la cual tuvo como intención conocer la realidad sentida por las adolescentes en embarazo de un centro de atención médica en Medellín, para así poder brindar orientación al personal de salud sobre las dinámicas implícitas en dichos procesos de gestación, ***Imaginario alrededor del embarazo adolescente de la ciudad de Medellín***, investigación de pregrado en psicología realizada por Sánchez Restrepo, A; Restrepo Loaiza, O. (2010), la cual desde un enfoque fenomenológico descriptivo y psicodinámico, exploró imaginarios en adolescentes durante el embarazo de sus protagonistas, pero la verdad es que la investigación es más amplia dado que también explora los imaginarios y las vivencias familiares alrededor y, ***Representaciones sociales del embarazo en adolescentes embarazadas y no embarazadas procedentes de la sub-región sur del Valle del Cauca*** que es una investigación desarrollada por, Jordán, Beghelli, V. (2013), de la Universidad Nacional de Colombia en los municipios de Santiago de Cali, Dagua y Jamundí. Los puntos comunes entre las investigaciones mencionadas previamente fueron, entre otros, que la unión de

pareja suele tener inicio en la atracción física y que el embarazo puede darse como parte de la búsqueda del adolescente por salir de su crisis de identidad puesto que la maternidad y paternidad parecen garantizar el ser adulto, al menos socialmente, a la vez que les define roles en su personalidad. Dichos embarazos pueden causar el choque de perder la sensación idílica del enamoramiento al impactar con la realidad de las nuevas responsabilidades como padre y madre a la vez que deben enfrentar, en muchos casos, el ser padre-hijos pues pasan nuevamente a aumentar la dependencia de la ayuda de las familias de origen ante la incapacidad económica y la inmadurez para afrontar la situación de embarazo por sí mismos, tanto desde lo emocional como desde lo financiero.

Los embarazos en la adolescencia son también, a la luz de estas investigaciones, puentes de transición hacia la adultez pero también mediadores en la relación con las familias de origen, pues el adolescente puede llegar a sentir que ahora es tratado como adulto y es ahora acompañado de manera directa por su padre o madre respecto de su nuevo rol.

Este hallazgo de los embarazos buscados de manera inconsciente fue un punto de apoyo a la iniciativa de la presente investigación pues dio pie a pensar que la efectividad de los programas de prevención de embarazo en la adolescencia, comúnmente limitados al suministro de información sobre métodos anticonceptivos y enfermedades de transmisión sexual, no es suficiente puesto que no buscan la formación del adolescente respecto de su identidad y especialmente porque no vinculan en dichos procesos a las familias de origen, quienes posteriormente son la primer red de apoyo del adolescente. ¿Por qué el adolescente continúa repitiendo pautas que el mundo adulto censura? Aquí es donde el enfoque teórico de esta investigación, los imaginarios sociales, vio su posibilidad de aportar de manera significativa a la comprensión de este fenómeno dado que los imaginarios sociales son contruidos socialmente para pasar a ser parte del individuo, quien a su vez los reproduce nuevamente en la sociedad. Este estudio puede aportar un novedoso enfoque para dar cuenta de fenómenos como los que se dan alrededor

de la adolescencia, especialmente porque este enfoque afirma que la transformación del fenómeno es posible una vez se inicia un proceso de consciencia sobre el mismo y esta investigación aporta a ello.

En este aspecto, la investigación ***Componentes básicos para la atención psicosocial a padres y madres adolescentes***, de la docente e investigadora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle. Micolta León, A. (2011), expone que pese a las diferentes campañas y procesos que se han llevado a cabo en las sociedades urbanas, en busca de que los adolescentes no se suscriban a un aspecto de la vida adulta como la paternidad o la maternidad, este fenómeno sigue en aumento. Es claro para este tipo de investigación que el adolescente no se encuentra en un momento apropiado para ser padre o madre pues se encuentra en una etapa donde vive, indefectiblemente, cambios biológicos, psicológicos y sociales, creando en el adolescente confusiones, ambivalencias y contradicciones las cuales los hacen aptos para la procreación mas no necesariamente para el proceso de crianza, pudiendo derivar en casos donde dicha confusión propia de la edad, suele manifestarse en situaciones de maltrato para el bebé, es decir, aunque el adolescente pueda experimentar la sensación de la adultez tras confirmar en el ser padre o madre, aspectos como la fertilidad, su orientación sexual o un lugar paralelo con sus progenitores (ahora ambos son padres o madres), las condiciones efectivas y cotidianas siguen siendo las mismas y en ocasiones más profundas, puesto que se dan situaciones mencionadas anteriormente tales como que los adolescentes dependen de sus padres para el sustento diario del nuevo bebé y del nuevo hogar que viene a convertir la residencia de la familia de origen en una familia extensa, es decir, es un nuevo hogar que busca la sensación de independencia a la vez que refuerza su dependencia de la familia de origen pues el que antes era el proveedor de un hogar (el padre que ahora se hace abuelo) pasa a ser el proveedor de dos hogares y el hijo (que acaba de hacerse padre) debe criar y ser cónyuge en un lugar donde no deja de ser hijo.

Un aspecto derivado de esta situación es el análisis de cómo esta situación puede variar según el estrato socioeconómico; es ahí donde las trabajadoras sociales, Micolta León, A. Maldonado, M. (2011), realizaron el estudio ***Independencia vs dependencia de las madres y los padres adolescente según género y estrato socioeconómico***, donde desde una postura psicoanalítica exploran las dicotomías que deben vivir los adolescentes que durante esta etapa se hacen padres y madres de familia. Dichas dicotomías atraviesan la estructura familiar dado que es en esta misma etapa (adolescencia) que la familia de origen debe promover en el adolescente la preparación para que salga a una futura vida adulta e independiente al mismo tiempo que debe retenerlo para que no se apresure y seguirle protegiendo mientras se prepara. El embarazo adolescente exige que se hagan inmediatas diversas funciones de la adultez

Esta investigación encontró que en los estratos bajos el varón suele ser lanzado pronto a la vida productiva promoviendo en él una idea de independencia, muchas veces perjudicial pues estimula en él la idea de que ya es adulto y por tanto que está en capacidad de reproducirse y ser padre, no dimensionando aun las responsabilidades y cambios asociados. En dichos estratos las mujeres muchas veces ya han ejercido ciertos grados de rol materno al ser cuidadora de hermanos menores, abuelos o padres en ausencia de la madre. También se halla que el embarazo adolescente se puede dar por búsqueda de afecto y un nuevo hogar, como escape a situaciones de maltrato en la familia de origen, maltrato que luego será reproducido en el nuevo hogar a causa de las nuevas tensiones e inexperiencia.

En el estrato medio se espera una adolescencia más larga, un embarazo adolescente no es algo deseado aunque también se puede dar el rol de “abuelos-padres”, es decir, cuando los, ahora abuelos, en apoyo al proceso educativo de los nuevos padres, toman un rol de cuidados y crianza sobre el nuevo bebé para que el proyecto de vida educativo y laboral de los nuevos padres se vea lo menos interrumpido posible, es decir, el proceso de independencia de los adolescentes

padres puede hacerse más lento dado que las familias de origen al ayudar pueden terminar generando dependencia, haciendo que los adolescentes padres teman proyectarse por sí mismos. Este aspecto no es igual en los estratos bajos, donde el ser mujer sigue siendo sinónimo de ser madre, mientras que en los estratos medio y alto la maternidad y ser mujer son roles no necesariamente unificados y entonces el embarazo adolescente puede significar la interrupción de un proyecto de vida educativo y profesional.

Tras la revisión de antecedentes se pudo observar que la adolescencia ha sido profundamente investigada en temas como sexualidad, relación de pareja y embarazo adolescente. Estas investigaciones mostraron cómo el adolescente siente de manera, muchas veces exacerbada sus experiencias, pensamientos, relaciones, proyectos, etc. Mientras que el noviazgo en la adolescencia puede ser una exploración desde el punto de vista del adulto, el adolescente no lo ve así, es posible que cuando el afecto está involucrado, lo vea como algo definitivo; es entonces cuando la posibilidad de ser como una pareja adulta aparece y al ser viable, consciente o inconscientemente buscan que se haga realidad. Las investigaciones mostraron que el adolescente, muchas veces en su afán de pasar de no ser más un niño pero al mismo tiempo no ser aun un adulto, puede buscar formas de acelerar su definición a partir de un ejercicio poco cuidadoso de su sexualidad que muchas veces termina en roles de paternidad y maternidad adolescente con personas con las que no necesariamente logrará establecer una relación que perdure en el tiempo. Mostraron además, en materia de adolescencia y relaciones de pareja, el impacto e influencia que tienen los estereotipos y el grupo de pares sobre el adolescente a la hora decidir respecto de aspectos como el inicio de su vida sexual.

Las investigaciones revisadas mostraron la presión de los pares como un factor determinante junto con la ambigüedad de la cultura en este tema así como la ausencia de padres y madres que acompañen como adultos a estos adolescentes, y es que cómo podrían acompañar adecuadamente si no conocen cómo dichos

adolescentes están viendo el mundo y aun a ellos mismos como adultos, cómo pueden acompañarlos si muchos quizá aún no se asumen como tal, y viven en una eterna juventud; es decir, se vive en una sociedad que rinde culto a la juventud y se aleja y subvalora a los mayores al mismo tiempo que es ambigua frente a los jóvenes puesto que por un lado se señala lo importante que es madurar, tener autoridad y ser padre o madre para los hijos, y por el otro se exagera el valor de la eterna juventud, en donde más que autoridad hay que ser amigo de los hijos e hijas.

La familia de origen, de la cual el adolescente se aleja en esta etapa pero a la cual mira continuamente conforme se integra a un mundo de mayor tamaño en su preparación para la adultez. Este principal referente (la familia de origen), necesita conocer la necesidad del adolescente y su potencial como agente estable frente a un mundo ambiguo, contradictorio, donde la ansiedad del adolescente pueda ser contenida y orientada de manera formativa.

Todo esto mostró la necesidad de continuar en la labor de establecer un puente entre el adolescente y su familia y/o adultos cercanos en pro de procesos formativos que posibiliten la reflexión en los padres y madres a través de los cuales fortalezcan su conocimiento acerca de cómo el adolescente les ve a ellos y al mundo adulto. Los imaginarios sociales de los adolescentes y posteriormente los de los adultos pueden ser el inicio de ese puente o nuevos elementos que aporten a la construcción del mismo; podría decirse que esta fue una motivación subyacente a este documento.

2. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

La adolescencia es una etapa catalogada por Aberastury, A; Knobel, M. (1988), como un tiempo de conmoción, una conmoción que debe ser catalogada como normal en la que es precisamente anormal el no presentar ningún tipo de desequilibrio. Dicho desequilibrio natural se debe no solo a que es una etapa de transición psicológica sino que también está llena de cambios hormonales y por tanto físicos, que imposibilitan que el adolescente no sufra vivencias como sus sentimientos usuales pero en una forma, vista desde el adulto, exagerada. Esta definición centra al adolescente en una postura que nació en 1904 con Stanley Hall quien desde un enfoque evolucionista afirmó que el adolescente vive estos cambios de manera indefectible, pues son de origen biológico, similar a una metamorfosis que lo ha de llevar a ser adulto. En esta postura el adolescente es llevado por su biología sin importar el medio socio-cultural en que se encuentre, aunque expresó que el ambiente podía ser un estimulante o su opuesto para ciertas conductas. Posteriormente esta idea sería ampliada por el psicoanálisis freudiano en el cual lo biológico es innegable puesto que el adolescente sale del equilibrio alcanzado en la etapa de latencia a causa de los cambios físicos o etapa de reactivación de los deseos e impulsos genitales que empieza a vivir, los cuales desembocan en sensación de desajuste y lucha por mantenerse en equilibrio haciendo uso de mecanismos de defensa tales como la represión y la sublimación mientras se adapta nuevamente; sin embargo, existen otras posturas teóricas al respecto, como por ejemplo, la teoría cognitivo conductual en la cual Piaget. J. (1923), citado en Obiols, G; Di Segni de Obiols, S. (1995), acentúa el aumento de las capacidades cognitivas en el adolescente a través de las cuales éste busca su lugar en el mundo adulto como uno de ellos.

Esta búsqueda de la adultez le permite al adolescente la elaboración de un pensamiento crítico frente al mundo adulto que lo espera, es decir, no busca unirse a este mundo plenamente sino que busca aportar y adaptarlo. Podría

pensarse en dichas elaboraciones como las propuestas del adolescente para con un mundo del que no siente conforme de ser parte, es decir, desea aportar a la transformación de su entorno social. En esta perspectiva, la genitalidad que el psicoanálisis acentúa, viene a ser una parte de un proceso multifacético del adolescente en la búsqueda de su adultez. La inconformidad del adolescente respecto de su entorno, es decir, su pensamiento crítico, es uno de los motores detrás de las separaciones que el adolescente hace respecto de sus padres u hogar de origen; es ese pensamiento crítico el que lo hace cuestionar las normas, creencias, límites y costumbres sociales y familiares. El adolescente debe buscar crear su propio mundo; sin embargo, aun cuando a todo este fenómeno Aberastury, A; Knobel, M. (1988), lo llame La adolescencia normal autores contemporáneos como Obiols, G; Di Segni de Obiols, S. (1995), sostienen que los adolescente actuales “no sienten necesidad de revelarse, no ven a sus padres como personas muy diferentes a ellos, no tienen problemas en ponerse de acuerdo respecto a una convivencia razonable, encuentran que están de acuerdo con la educación que recibieron y que la pondrían en juego con sus propios hijos, no sienten una “brecha generacional” que los separe de la generación anterior, sus discusiones familiares pasan por lo cotidiano no por un enfrentamiento ideológico; de hecho no hay ideología de la que se hable”. Si bien, según el mismo autor esto no significa que no haya hostilidad entre padres y adolescentes, esta indiferencia respecto a cuestiones ideológicas con los padres, esta falta de diferenciación generacional puede significar la falta de un referente claro de lo que es un adulto. Obiols, G; Di Segni de Obiols, S. (1995), expresa que desde los años sesenta a la fecha, en cada generación se ha hecho más difuso el camino hacia la madurez, dificultando la diferenciación entre padres e hijos, entre adultos y adolescentes. El adolescente llega a la adultez a unirse a otros adultos que no han logrado construir su respuesta a la pregunta de la adolescencia, “¿Quién soy?”. Ante esta neblina alrededor del adulto, el adolescente cada vez más frecuentemente adjudica a sus pares modelos de identificación a los que atribuye mayor madurez y estabilidad. Obiols, G; Di Segni de Obiols, S. (1995), refiere que

adicional a las problemáticas usuales de la adolescencia se suma ahora el que vive con padres que quieren hacerles la competencia en escenarios como tener amigos y amigas de la edad de sus hijos e hijas. Retomando a Stanley Hill y su enfoque evolucionista, puede verse que si bien es posible aceptarse la idea de unos cambios indefectibles que se gestan desde lo biológico, de acuerdo con Obiols, G; Di Segni de Obiols, S. (1995), el camino hacia la madurez está también indefectiblemente construido a través de las experiencias de vida o el desenvolvimiento del sujeto en la sociedad.

El planteamiento anterior puede verse condensado en la postura de la sociología, la cual ve al adolescente como un ser que deberá integrarse al mundo adulto a través de la interiorización de valores socio-culturales que guían el desarrollo de su personalidad. Dichos valores son evaluados continuamente por la sociedad adulta, la cual le muestra roles y funciones disponibles para ser un miembro de la misma de modo que el adolescente se forma, principalmente a partir de las exigencias y expectativas del mundo adulto en que se encuentre. Esta perspectiva apoya entonces la idea de la adolescencia como proceso socio-cultural donde lo biológico y lo psíquico son parte de los elementos en los que el adolescente deberá buscar que admite su sociedad y cómo sus procesos internos cumplen o no con dichas exigencias. Esta perspectiva no niega la posibilidad del adolescente de influenciar y promover cambios en su cultura, sino que establece que para que dichas propuestas sean escuchadas, el adolescente y futuro adulto deberá hacerlas por los canales socialmente aceptados, siendo nuevamente la sociedad y el contexto cultural el molde del adolescente.

Hablar de relaciones de pareja es hablar de una de las formas como la sexualidad humana se manifiesta, por tanto, preguntar al adolescente acerca de las relaciones de pareja en la vida adulta implica hablar de sexualidad, una sexualidad que de acuerdo con lo visto en anteriormente es parte innegable de la vivencia del adolescente puesto que si bien la adolescencia es un fenómeno cultural, (es decir, no se da en todas las culturas) la pubertad, es decir, los cambios físicos de origen

hormonal, el inicio de la madurez de los órganos reproductivos, entre otros cambios, si son propios de la condición humana y hacen parte de nuestra, socio-cultural, adolescencia, se trata de una relación entre lo interno (biológico y psíquico) y lo externo (lo socio-cultural). Freud, S. (1905). Es por esto que para comprender la perspectiva adolescente respecto de las relaciones de pareja en la vida adulta, es importante abordar el concepto de sexualidad, la cual como concepto multiforme, pues está atravesado por aspectos tales como la cultura, la biología y la psicología. De acuerdo con el psicoanálisis, la sexualidad se construye a la par con nuestra existencia e identidad, siendo nuestra oralidad, la relación con el seno materno la primera fuente de satisfacción y erotismo hasta aproximadamente los uno y medio años, para luego centrarse en la exploración de la zona anal hasta alrededor de los tres años. Llegada la fase fálica (de los tres a los seis años aproximadamente) el placer se obtiene por la manipulación de los órganos genitales y en los varones se producirá el llamado “complejo de Edipo” en los cuales el niño sentirá enamoramiento por la madre y la niña hacia el padre respectivamente; pasando este momento llegará la etapa de latencia, en la cual el niño o niña centrará su atención en los procesos educativos, la socialización con pares, los juegos y otras actividades, de ahí que se diga que los impulsos sexuales quedan latentes. Finalmente, en la etapa genital (de los doce años en adelante), los impulsos sexuales predominan y pueden llevar al individuo al ascetismo o represión de la búsqueda del placer como a refugiarse en cuestiones intelectuales. Se espera que posteriormente la persona acepte dichos impulsos e inicie la búsqueda de la satisfacción sexual.

Puede decirse que la sexualidad es entonces tanto biológica, como psicológica y social, con características como: impulso sexual o búsqueda del placer y la procreación, la identidad y orientación sexual, y las relaciones sociales pues es donde lo previo se desenvuelve y se expone.

Para el propósito de esta investigación, se utilizó la teoría psicoanalítica dado que es la que más profundiza en el concepto de adolescente y el desarrollo sexual del

mismo, pero además se articuló al concepto sociológico de imaginarios sociales puesto que es un concepto que posibilita la creación de un puente entre la psiquis del adolescente y su relación con la sociedad.

Ahora bien, el tema de esta investigación son los imaginarios de los adolescentes sobre las relaciones de pareja en la vida adulta, lo que significa que debe entenderse también qué es la adultez y dado que la sociología aporta el concepto de la adolescencia más que como una etapa, como un proceso socio-cultural, era importante utilizar una teoría que permitiera hablar de procesos de maduración en el ser humano, y en esto Erickson, E. (1993) y su texto *ocho edades del hombre*, posibilitaron una comprensión del desarrollo del ser humano como proceso; retomando que la investigación se centra en adolescencia y adultez, abordamos el texto de Erickson en pro de nutrir los elementos para la comprensión de la adolescencia y del adulto mismo. Cabe mencionar que Erickson desarrolla su texto desde la idea del desarrollo humano como un proceso hecho de tres componentes, los cuales son, el biológico o la organización de los órganos internos y los procesos propios del cuerpo humano, el psíquico (visto como la forma por la cual cada individuo organiza su experiencia de vida, y finalmente el proceso sociocultural por el cual el sujeto se relaciona con la sociedad con la cual establece una relación de interdependencia. De acuerdo con Erickson, la adolescencia es el quinto momento en el proceso del desarrollo del ser humano y en ella, afirma Erickson, el adolescente intenta formar una identidad duradera a partir de integrar las experiencias vividas así como diferentes modelos de identificación. A este desafío se suma el desarrollo físico diferente a cualquiera vivido anteriormente. Tales cambios físicos generan nuevas sensaciones y sentimientos en el sujeto, impulsándolo, entre otras cosas, a la apertura para nuevos roles como el de ser pareja con otra persona.

De acuerdo con Erickson, E. (1993), avanzando en el proceso de desarrollo llega la edad seis o primeros años de la vida adulta donde el sujeto debe ser capaz de consolidar relaciones de intimidad que de no lograrse lo sumirán en el aislamiento.

Erickson refiere que la posibilidad real de la intimidad para una persona, (el comprometerse con otro ser humano, concretar afiliaciones familiares, relaciones de pareja, coherencia en sus valores y sentido de la ética, entre otros aspectos) nace exclusivamente si el adolescente ha establecido un sentido real de identidad, un conocimiento consciente de sí mismo. El riesgo de esta etapa radica en el aislamiento, si la persona no ha logrado establecer una personalidad y un sentido autónomo de sí, puede darse que se busque en otras personas, dando paso a relaciones frustradas, matrimonios o relaciones de pareja infructuosas y dañinas, esto conducirá eventualmente a la personalidad aislada, pues cesará de establecer relaciones afectivas profundas, estando cada vez más aislado. Otra forma de aislamiento es el desarrollar conductas destructivas hacia las personas que puedan afectar la identidad frustrada del individuo, es decir, la persona desarrolla temor a las relaciones generando comportamientos defensivos que implican el daño a aquellos que puedan o muestren deseos de intimar con ella.

Una vez se tienen elementos para la comprensión psicológica de los adolescentes y los adultos puede ahondarse en la teoría de los imaginarios sociales, (respecto de la adolescencia se profundizará más adelante) los cuales por su condición de imaginarios no son un concepto teórico claro en su definición sino que suele ser explicado a partir de las características a través de las cuales se manifiesta; de acuerdo con este concepto teórico, el individuo en sí mismo es una expresión de la cultura en la que vive y la sociedad vista como el conjunto de individuos es una manifestación colectiva del imaginario individual.

La comprensión de los imaginarios debe hacerse entonces desde su forma de manifestación y en este punto Agudelo, P. (2011), en su texto **“(Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope, una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales”** logra exponer lo que son los imaginarios a partir de sus características, las cuales son:

1. Dimensión: El imaginario se desarrolla desde lo individual o colectivo

2. Realidad: El imaginario es real pues afecta los comportamientos y sensibilidades de los sujetos sociales manifestándose a través de sus decisiones, comportamientos, discursos y prácticas.

3. Complejidad: El imaginario está conectado a una red de relaciones no unidireccionales, hace parte de la sociedad, la cultura y sus instituciones. Su carácter social lo hace susceptible a la transformación.

4. Veracidad: El imaginario, sea cual sea, es válido en sí mismo, no requiere de la aprobación social para ser, pues al estar en alguien es una expresión de la sociedad en que se encuentra el sujeto.

5. Durabilidad: El imaginario existe en un tiempo determinado, corresponde a una época y se transforman a su propio ritmo.

6. Transmisibilidad: El imaginario se transmite a través de la cultural, al ser parte de ella no requiere ser transmitido de manera explícita, sino que goza de modos particulares para ello.

Por último y de mucha relevancia para el quehacer del Trabajo Social:

7. Utilidad: “Ser consciente de los imaginarios le permitirá a una sociedad auto crearse, comprender aquellos signos que la marcan en medio del conflicto, de la guerra o del desarrollo tecnológico o cultural” Agudelo, P. (2011, p.8).

A través de estos puntos es posible acercarse a la comprensión de los imaginarios y su relevancia para esta investigación y la intervención social en general, puesto que los imaginarios permiten ver cómo el sujeto y el conglomerado al que pertenece están interpretando y co-creando el mundo social en que viven.

Puede entonces entenderse que los imaginarios, aun cuando permanecen y se transforman en el tiempo, pertenecen a momentos y lugares específicos lo cual hace que investigarlos sea necesario para cada grupo social en particular dentro de situaciones específicas: “El imaginario social son variedades colectivas,

puesto que lo imaginario no se da sino en imaginarios locales, históricos y concretos” Agudelo, P. (2011, p.3).

A este punto es importante aclarar, de acuerdo con la teoría, que el imaginario de cada sujeto es válido en sí mismo pero que, a la manifestación o a los rasgos comunes entre los imaginarios de un grupo social, es a lo que se llama imaginario social.

Si bien hablar de imaginario social es hablar de construcciones colectivas, cada sujeto expresa su interpretación del mismo de modo que a los rasgos comunes entre dichas interpretaciones es a lo que se le llama imaginario social. En este sentido Durkheim expone de modo similar el concepto de *conciencia colectiva* el cual define como “el conjunto de las *creencias* y de los *sentimientos comunes* al término medio de los miembros de una misma sociedad, que constituye un sistema determinado que tiene su vida propia” Durkheim, E. (1888), Citado por Nocera, P. (2009), afirmaba que el individuo era un producto de la sociedad tal cual Castoriadis lo dice en su teoría y ambos refuerzan, cada uno desde sus propios conceptos, la idea de que la sociedad ha sido construida por los sujetos que a su vez son un producto social, a tal punto que el sujeto social es más el producto que el productor, es decir, la sociedad creada hoy tiene más influencia sobre el sujeto que el sujeto sobre su creación. De acuerdo con Castoriadis esto es debido a que el sujeto actual no es suficientemente consciente de esto. Desde el concepto de creencia durkheimiano, esta se manifiesta en “maneras de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo” que al ser socialmente elaboradas se imponen de modo coercitivo sobre el individuo, es decir, se convierten en parte de los comportamientos, instituciones y escalas de valores socialmente aceptadas. Puede decirse entonces que la creencia origina la acción tal como en Castoriadis el imaginario se reproduce socialmente. Es necesario entender que la teoría de los imaginarios está conectada con el concepto de creencias en Durkheim. Nocera P. (2009). Si bien Durkheim refiere su texto a las creencias, principalmente, de tipo religioso, la religión en Castoriadis será justamente una institución creada

socialmente. Desde esta perspectiva puede decirse que las creencias son una construcción social sobre las que un sujeto y su comunidad fundamentan el sentido de sus acciones. Dicho en otras palabras por el mismo Durkheim: “Lo esencial es que los individuos estén reunidos, que se experimenten en común sentimientos y que esos sentimientos encuentren expresión en actos comunes” Nocera P. (2009).

Profundizando ahora en el concepto adolescencia desde el psicoanálisis, ésta es también conocida como una etapa de identidad indefinida ya que su protagonista no se define como niño(a), ni como adulto(a). En esta etapa el adolescente vive entre el deseo de tener las libertades de un adulto pero sin tener que llevar las responsabilidades del mismo adulto. Sus sueños y anhelos pueden llevarlo a fantasear como un niño para después sumirse en el más crudo pesimismo frente al mundo en que vive. Respecto a esto, Arminda Aberastury dice “crisis religiosas que pueden ir desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso” Aberastury, A; Knobel, M. (1988, p.44). Es claramente una época donde el adolescente busca saber quién es, ahora que no es niño, pero que aún no es adulto.

Hasta este punto de la vida, las principales figuras de identificación del adolescente han sido sus padres pero ahora dichas figuras son cuestionadas y el adolescente busca saber quién es más allá de ellos y en este punto busca otras figuras, otros adultos, otros hogares, adolescentes de mayor edad. “La preocupación del adolescente es la institución de sí mismo a partir de la separación de los padres, la emancipación de la célula familiar” y “Durante mucho tiempo los padres decidieron por él, aun cuando el joven influía en sus elecciones. Ahora le toca a él tomar la iniciativa, aunque la opinión de sus padres siga teniendo peso, pero con frecuencia le faltan orientaciones decisivas” Le Breton, D. (2012, p.37, 39).

Los cambios físicos de esta etapa se caracterizan por el duelo que el adolescente hace por su cuerpo de niño pero que al mismo tiempo implica rechazar el cuerpo “nuevo” que se está formando. Ahora la aceptación de los pares y su lugar en el mundo social se hacen más relevantes “El centro de gravitación de la experiencia ya no es solo la familia. Los padres dejan de ser los confidentes, papel que pasan a ocupar los amigos de la misma edad, dispuestos a compartir las mismas preocupaciones...los pares, a menudo del mismo sexo, reciben las confidencias antes dirigidas a los padres” Le Breton, D. (2012, p.42).

Elementos como la apariencia física y por tanto la concepción de lo que es físicamente atractivo se vuelven parte de su atención diaria. Inicia una búsqueda de “identidad adolescente” en la que “el individuo, en esa etapa de la vida, recurre como comportamiento defensivo a la búsqueda de uniformidad, que puede brindar seguridad y estima personal” Aberastury, A; Knobel, M. (1988, p.59). Dicha identidad debe ser sexual, es decir, se une a los imaginarios sociales existentes en el contexto en materia de lo que se considera ser hombre o ser mujer “El adolescente debe “entrar en la vida”, nacer como actor y participe en el mundo de los otros, y hacerlo con una identidad sexuada; encontrar fuera de su familia objetos de apego que le den el deseo de volar con sus propias alas” Le Breton, D. (2012, p.37).

Esta búsqueda, incluye la aceptación grupal, puesto que es de mucha importancia lo que el grupo opina o cree sobre el mundo en que está. Si bien el adolescente continuamente trata de defender una idea de su singularidad, dicha singularidad ocurre dentro de ser semejante a los miembros del grupo, entonces el imaginario grupal, sus valoraciones, gustos y prácticas se hacen parte de cada uno de los individuos del mismo. “Hay un proceso de sobre-identificación masiva, en donde todos se identifican con cada uno...Por eso se inclina a los dictados del grupo, en cuanto a modas, vestimenta, costumbres, preferencias de distinto tipo, etcétera” Aberastury, A; Knobel, M. (1988, p.59). La idea anterior es reforzada por David Le Breton quien afirma respecto del adolescente que éste “Separa su universo del de

sus padres, cultiva una vida secreta inaccesible para éstos, a través de sus amistades, sus amores, sus pasatiempos, su diario íntimo o su blog” Le Breton, D. (2012, p.39). Investigar desde esta teoría es pues, abrir la posibilidad a la comprensión de cómo el sujeto y el conglomerado está interpretando y co-creando el mundo social en que viven.

Previo a esta etapa, el adolescente se ha encontrado en etapa de latencia, es decir, su libido se ha enfocado en aspectos como el aprendizaje académico y el juego, pero ahora dicha libido, dirigida por los cambios hormonales lo guiarán a nuevos niveles de curiosidad de la sexualidad donde el autoerotismo ya no es solo parte de descubrirse a sí mismo, sino también una práctica preparatoria o proyectiva de las relaciones sexuales coitales que anhela como parte del conocerse a sí mismo y confirmar para sí mismo su identidad y orientación sexual.

Si bien, la presente investigación se enfocó en la búsqueda de los imaginarios que los adolescentes tienen sobre las relaciones de pareja en la vida adulta, se propició la comprensión de cómo se concebían las relaciones erótico-afectivas en esta etapa, puesto que estas vivencias son consideradas como preparatorias o de experimentación para lo que el adolescente imagina que vivirá en su adultez. Es la adolescencia donde se viven enamoramientos apasionados o de vínculos intensos pero frágiles pues la libido, hasta este momento en latencia, es ahora enfocada biológicamente al interés por el desarrollo de una sexualidad genital y de explorar las relaciones erótico-afectivas. “El cuerpo es sacudido por el sismo de la sexuación” Le Breton, D. (2012, p.38). El amor a primera vista suele presentarse en esta etapa con claros componentes de idealización y fantasía. Aberastury, A; Knobel, M. (1988, p.59). Respecto de esta característica puede citarse a Le Breton quien dice: “El ensanchamiento del margen de maniobra, la autonomía de las decisiones, se confrontan a la dificultad de elegir y de tener que asumir sin orientación decisiva el curso de la existencia” Le Breton, D. (2012, p.38). Este mundo ideal da cuenta de los imaginarios, de su presente y su futuro, de aquello que si bien no es necesariamente un proyecto de vida a seguir, sí es aquello que

anhela, al menos en este momento de su vida. Uno de dichos anhelos suele ser el tener o experimentar una relación de pareja, la cual en nuestra cultura, suele ser “ensayada” a través del noviazgo o relaciones erótico afectivas no formales. El concepto “noviazgo” es reconocido desde la psicología social como una forma de relación de pareja dadas sus características, las cuales difieren de la amistad o el compañerismo entre pares al incluir elementos tales como la posibilidad del ejercicio de la sexualidad a través de besos, caricias y relaciones sexuales establecidas como exclusivas entre la pareja, además de que dicha relación debe gozar de una intencionalidad, es decir, estas interacciones tienen un sentido o un propósito que es el estar juntos. Ramírez J; Bacca A. (2005); sin embargo, para poder continuar hablando de pareja, debe entenderse qué es pareja o como ha sido definido, en este caso la psicología social aporta su definición diciendo: “la pareja es una entidad social acotada, basada en la relación entre dos personas. Se comporta como una unidad o sistema y esto es reconocido así por los que los rodean. Es dentro de la pareja como institución social donde se producen las relaciones diádicas entre sus miembros. Si bien las relaciones suelen respetar el marco de las leyes, los usos y las costumbres del contexto social más amplio, los intercambios de cada día marca y definen características básicas de cada pareja”. Wainstein, M; Wittner, V. (2004, p.134). Puede entenderse entonces que desde la psicología social, en consonancia con los imaginarios sociales, las relaciones de pareja son una institución creada socialmente que obedece a parámetros socio culturales precisos o contextuales que gozan del reconocimiento social, es decir, los pautan o los normatizan, definiendo que comportamientos a su interior son o no aprobados socialmente al tiempo que la concepción de la pareja como una unidad le otorga valor simbólico.

Ahora bien, para hablar de relaciones erótico-afectivas en la adolescencia en la actualidad, es necesario comprender también los cambios sociales que han transformado su significado puesto que décadas atrás, este concepto estaba permeado por un contexto religioso que lo vinculaba exclusivamente a la relación

matrimonial entre un hombre y una mujer cuya función, entre otras, era la de la reproducción y por tanto no podía ser aplicado a la relación de noviazgo.

“...en la actualidad se observen otros modos de relación amorosa que aún inestables ya van dibujando esa nueva geografía de lo amoroso: parejas que no se casan, parejas en segundas nupcias, sucesión de parejas, parejas abiertas, parejas de homosexuales, personas solteras que mantienen relaciones no comprometidas, parejas comprometidas que eligen vivir separados. Todas ellas contienen alguna novedad y, al tiempo, un vínculo fuerte con el sistema de la pareja tradicional.” Manrique Solana, R. (1996)

Es claro que estos conceptos (pareja y noviazgo) hoy en día requieren ser manejados en una forma más amplia, puesto que diversos cambios sociales han logrado concebir distintas formas de uniones entre seres humanos: miembros del mismo género, al igual que uniones heterosexuales que no se hayan suscritas al contrato de matrimonio formal o que no tienen como finalidad la reproducción, pero sí un acuerdo de compañía. Una vez entendido es posible acercarse a la apropiación del concepto relación de pareja y terminologías como noviazgo desde la psicología social.

Desde una postura crítica también fue posible tomar los aportes de Rafael Manrique, psiquiatra y terapeuta español quien afirma: “desde el divorcio, hasta el cambio de sexo pasando por la clonación, las adopciones, la vida al margen de la familia, la sexualidad no monogámica, la igualdad entre los sexos, aparece en un mundo incierto en el que la desaparición irreversible del sistema patriarcal es una novedad absoluta en la historia de la especie humana y de no fácil asimilación” Manrique Solana, R. (1996, p.292); sin embargo, reconociendo la necesidad social de definir las cosas, Manrique define los modelos de pareja contemporáneos como “una relación contractual en la que, siempre, habrán de manera implícita y/o explícita derechos, obligaciones, penalizaciones Manrique Solana, R. (1996, p.298). Este aporte de Manrique, aunque expresado para la adultez, es de

especial importancia si se considera que estos cambios hacen parte del mundo que el adolescente actual observa en materia de relaciones de pareja y debe contemplarse la posible influencia de esto en la vida adolescente, es decir, los aportes de Manrique permiten entrever que los adolescentes, con los que se desarrolla esta investigación, son parte de un mundo en el que es innegable que la definición de relación de pareja ya no cabe dentro de una visión tradicional y la aspiración de una relación de “amor total entendido como la fusión de amor, sexo, matrimonio, reproducción y hogar, ahora es una opción” Manrique Solana, R. (1996, p.296). Es precisamente esta situación, del cambio notable que el concepto *relación de pareja* ha tenido, donde es posible afirmar que la sociedad y sus instituciones son más que representaciones sociales que se transmiten de manera inmutable generacionalmente. Castoriadis, el autor del concepto *imaginario social*, consideraba que el ser humano podía cambiar las instituciones desde la posibilidad de imaginarlas de manera diferente. Ésta imaginación, principalmente inconsciente, tiene su fundamento en la condición de cada sujeto de percibir e interpretar de manera subjetiva a lo largo de su experiencia de vida y esto es particularmente importante cuando se comprende que el imaginario no pertenece a las experiencias ya vividas sino justamente a aquellas por vivir, como por ejemplo, para el caso de esta investigación, los imaginarios que tienen adolescentes de Jamundí sobre las relaciones de pareja en la vida adulta. Ésta subjetividad es también la razón por la cual el imaginario es válido para y desde cada sujeto en relación con su mundo social y es también, desde Castoriadis, la razón por la cual las instituciones y la sociedad cambian con el paso del tiempo; el origen inconsciente de estos imaginarios puede ser la razón por la cual Manrique afirma que este proceso, el del cambio conceptual y su respectiva manifestación social respecto de lo que es *relación de pareja*, puede no ser claro para muchos sectores de la sociedad, especialmente para los más tradicionales (o dicho de otro modo, para quienes ya vivieron la experiencia y por tanto no la imaginan sino que la recuerdan), de quienes se puede inferir, tendrán dificultad para orientar a la actual generación adolescente en esta área: “La vida en pareja se hace más difícil

e incierta y la vida personal se carga de ansiedad y dudas, así sucede siempre que aumenta la libertad”. Manrique Solana, R. (1996, p.294)

Las anteriores ideas del autor proporcionan claridad acerca de elementos que pueden estar siendo parte de los imaginarios de los adolescentes, los modelos a seguir, las pautas no son claras y el adolescente está en medio de esto, formándose.

Un aporte final de Manrique para la comprensión de las relaciones de pareja radica en la afirmación de que sin importar la forma que adopte el amor, este siempre responde a cinco necesidades:

1. Ha de proporcionar un intercambio de bienes, símbolos y valores con el otro.
2. Ha de ocurrir que la existencia, la presencia del otro, sirva para enriquecer la propia.
3. La presencia del otro ha de suponer un aumento de las opciones disponibles para la acción.
4. Ha de darse una satisfacción erótica. Dar y recibir placer sexual del otro.
5. Ha de suponer una cierta transgresión de los valores y costumbres dominantes.

Esta quinta necesidad armoniza con la definición, expuesta previamente, de pareja desde la psicología social pues esta afirma: “Si bien las relaciones suelen respetar el marco de las leyes, los usos y las costumbres del contexto social más amplio, los intercambios de cada día marcan y definen características básicas de cada pareja.” Wainstein, M; Wittner, V. (2004, p.134), sugiriendo así lo que Manrique llama “suponer una cierta transgresión de los valores y costumbres dominantes”

Ahora bien, la afirmación de Manrique en este punto es respecto del amor, el cual conceptualmente no es necesariamente, según el mismo Manrique, un elemento requerido para el establecimiento de una relación de pareja.

Esta teoría también aporta un enfoque detallado de evolución del ser humano desde su formación psicosocial, en la cual el noviazgo es reconocido como un elemento propio que se da entre los 14 y los 18 años de edad en una etapa llamada subetapa de independización en la que uno de los elementos importantes para el desarrollo del adolescente será “Tener relaciones afectivas erotizadas, aceptar y sentir la aceptación de los demás en cuanto a su cuerpo y su sexualidad, sensualidad y genitalidad adultas, recibir reconocimiento y valorarse física, sexual, estética y socialmente, recibir comprensión ante los cambios (a veces frecuentes) de pareja, teniendo acceso a la expresión de sentimientos de duelo” Brenson, G. (1988), Citado en Yagüez Arisa, L. (1988, p.9). Estas definiciones pueden ser ampliadas también por Strauss quien define el noviazgo como “relación diádica que involucra interacción social y actividades conjuntas con la implícita o explícita intención de continuar la relación hasta que una de las partes la termine o se establezca otro tipo de relación como la cohabitación o matrimonio” Straus, M. (2004, p.792), Citado en Rojas-Solís, J; Flores Elvira, A. (2013), en otras palabras, el noviazgo puede ser visto como una práctica a través de la cual los involucrados determinan si la otra parte satisface unas expectativas que pueden llevar dicha relación a niveles de mayor intimidad y compromiso mutuo.

El aporte de Straus, M. (2004) – Citado en Rojas-Solís, J; Flores Elvira, A. (2013), mostró la posibilidad mencionada previamente de que las relaciones de noviazgo en la actualidad pueden o no tener una intencionalidad hacia el futuro y es aquí donde el imaginario que el adolescente tiene sobre relación de pareja para su vida adulta puede estar manifiesto. De acuerdo con Aguirre Baztán, A. (1994), las principales causas por las que los adolescentes establecen relaciones de noviazgo son por la búsqueda de amor y comprensión (como principal razón para las mujeres) y la necesidad sexual (para los hombres) aunque para ambos la comunicación es un elemento importante.

Aguirre explica que estos noviazgos son, de alguna manera, una preparación para una relación de pareja futura de un carácter más maduro, es decir, el noviazgo y/o las relaciones erótico-afectivas que el adolescente practica dan cuenta de una u otra manera del imaginario que tiene sobre este aspecto para su vida adulta. Es “el descubrimiento de la relación en profundidad en pareja y la entrega al otro en dicha relación propios de esta edad, comunicación que produce en el sujeto un sentimiento de plenitud y felicidad.” Aguirre Baztán, A. (1994, p.107). Otra característica motivacional del adolescente hacia el noviazgo es que ve en él la posibilidad de remediar un sentimiento de soledad a través de una compañía especial que recibe de la pareja. Dicha soledad es más enfática en el proceso de aislamiento que el adolescente hombre está efectuando en su vida familiar, es decir, que es el varón quien con mayor fuerza expresa sentir la soledad, lo cual es llamativo dado que es también el varón quien afirma que es la búsqueda de la sexualidad su mayor interés en el noviazgo.

Este noviazgo adolescente genera la posibilidad de tomar decisiones relacionadas con el proceso de maduración bajo la compañía de alguien que está viviendo el mismo proceso desde otro género. Puede entenderse entonces que la compañía más íntima en esta etapa permite al adolescente sentir menores niveles de ansiedad. Este punto de vista puede mostrar la conexión del adolescente en el noviazgo como un apoyo en esta etapa de transición más cercano que los pares en general.

Aguirre incorpora dos conceptos que ayudan a aclarar comportamiento y acciones que se dan dentro de la relación de pareja (noviazgo); el primero de ellos es el *petting* que consiste en las caricias, abrazos, cogerse de la mano, miradas insinuantes, besos por todo el cuerpo y contactos inter-genitales que llevan a la pareja a un alto grado de excitación sexual. Suele terminar con la masturbación recíproca o simplemente sin conclusión orgásmica” Aguirre Baztán, A. (1994, p.108), afirma que el *petting* es muy importante puesto que posibilita el conocimiento del propio cuerpo y el del compañero y la experimentación gradual.

“El *petting* en algunos adolescentes puede ser simplemente utilizado como descarga y, por tanto, como barrera de los impulsos sexuales para no llegar al coito al que por alguna razón temen” Aguirre Baztán, A. (1994, p.108).

El segundo concepto es el de conducta sexual plena el cual es específicamente el coito el cual Aguirre ubica estadísticamente a partir de los 18 años con aumento en la frecuencia conforme se avanza en edad. Establece además que el primer coito suele ser una decisión de común acuerdo como resultado de un proceso de noviazgo con *petting* que ha aumentado el deseo físico y aportado ha al aumento en la confianza para continuar el proceso de mutuo conocimiento pero también expresa Aguirre que hay casos donde el varón fuerza a la vida sexual activa a su pareja, la cual no logra disfrutarla a causa de no sentirse preparada para ella. También expresa un tercer caso, el cual es “una tentativa tosca, insegura e impulsiva de hacer el amor, en la más completa ignorancia y con una torpeza que proviene del temor a experimentar dolor, a no sentir nada por parte de ella, a fracasar o a hacer mal papel por parte de él, etc.” Aguirre Baztán, A. (1994, p.109).

El concepto imaginario aporta significativamente al entendimiento de lo que puede haber tras los comportamientos o manifestaciones de la conducta del adolescente, así como de dar cuenta de aquello que los fundamenta y en esa medida, usarlo de la mano del psicoanálisis en la comprensión del mundo adolescente, lo cual puede promover nuevos procesos investigativos que abran la puerta a nuevas manera de comprender la realidad que intervenimos. La realidad, muchas veces investigada desde lo descriptivo, puede tener en los imaginarios sociales la posibilidad de conocimientos más profundos en la búsqueda de nuevos y más efectivos modelos de intervención, de ahí que fuera el enfoque usado en esta investigación.

3. REFLEXIÓN METODOLÓGICA

La siguiente reflexión consta de dos partes, la primera donde como estudiante de Trabajo Social – Proceso de Amnistía 2015, expreso los desafíos sociales, intelectuales y emocionales de ser un estudiante retirado volviendo a la vida académica. La razón de este inicio es su deseo de que quienes lo lean no se arriesguen a transitar el mismo camino. La segunda parte consta de una reflexión más precisa sobre aspectos técnicos en la elaboración de la investigación.

Para hacer una adecuada reflexión metodológica sobre el proceso investigativo, es necesario aclarar que ésta es desarrollada en el marco de un proceso de amnistía a la que su autor ingresa tras casi 10 años de haberse retirado de la rigurosidad académica propia de la Universidad del Valle y de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano; también debe decirse que se ha realizado en un período de tiempo ubicado entre febrero y octubre de 2015, sin ningún tipo de proyecto previo por parte del autor. Lejos de expresar esto como una excusa para hipotéticos faltantes que sus lectores detecten, es el deseo del autor exponer que el tiempo más adecuado para la realización de un trabajo de grado es el tiempo académico mismo. Trabajo de grado, hijos, matrimonio, empleo parecen ser aspectos difíciles de combinar, que en sí suponen una presión para el estudiante, presión aumentada significativamente al ser sobrellevada junto a otras responsabilidades que son inaplazables.

El proceso inició en febrero con una reunión donde se conocen el estudiante y la directora de Trabajo de Grado y se hacen los primeros acuerdos de trabajo que guían al estudiante a reconocer que aun situaciones como el manejo de los recursos de la universidad (centros de documentación, biblioteca y tecnologías) han cambiado y si bien pueden estar diseñados para facilitar la vida académica de los estudiantes de este momento, para un estudiante de amnistía significan invertir tiempo en olvidar aquello que sabía y aprender las herramientas en las que la

profesión, en su formación a los estudiantes, se ha transformado y mejorado. Esto, aunque positivo para el estudiante de pregrado actual, implica esfuerzos para los que el estudiante de amnistía viene falto del hábito y de disciplina (tiempo y concentración semanal dedicada al estudio profesional), los cuales brindarle un fluido aprendizaje de estos nuevos elementos. En conclusión, esto nuevo es también dificultoso para el estudiante en amnistía quien en muy corto tiempo debe volver a ser un estudiante convencional, aunque seguramente, debido a todo lo anteriormente expuesto, no lo logrará a plenitud.

Esta misma “oxidación” se siente en el desarrollo del proceso. La lectura de investigaciones para la elaboración de antecedentes, de libros para el desarrollo de un marco teórico y el desarrollo de textos de lenguaje académico son situaciones a las que parece perderselos costumbre lo cual dificulta la concentración y pueden elevar la sensación de estrés.

Pero lejos de ver todo en una forma negativa, es tomar la experiencia para invitar a quienes lean este texto a evitar esta situación y darle a su proceso formativo el lugar y el tiempo más adecuado, que no es otro que, el del mismo pregrado no solo por lo académico en sí, sino también por el componente social de saber que se tienen otros compañeros ocupados en sus propios trabajos de grado y con los cuales, mínimamente, es posible llamarles y sentirse comprendido y escuchado en medio de las tensiones y darse ese apoyo mutuo que solo es posible sentir cuando sabemos que quien nos escucha y habla realmente sabe de lo que estamos hablando y si fuera nuestro turno de escuchar y hablar, con afecto y propiedad podríamos contestar y dar una palabra de ánimo. Quien escribe puede decir que este proceso de volver a la universidad para ver tantos rostros que no se conocen ni se conocerán, aprender las cosas nuevas que tiene un edificio que alguna vez le fue familiar, es ver que tú frenaste pero el mundo siguió y debes adaptarte a él si deseas verdaderamente cerrar el capítulo que dejaste sin terminar. Es un proceso por mucho solitario, que eleva los riesgos de perder los años de estudio y en el cual los apoyos son contados. ¿Qué es lo positivo

entonces? Este proceso ayuda a comprender que lo mejor, seas de amnistía o no, es permitirte una relación de confianza con quien te acompaña en el proceso pues reconocer la ignorancia es el primer paso para poder aprender realmente y en ello el director de trabajo de grado es quien está al tanto del camino del que solo con el paso del trabajo el estudiante estará también consciente. La experiencia con el paso del tiempo, se hace cada vez más enriquecedora e inolvidable. Quizá hoy se hable mucho acerca de cómo la relación maestro-alumno es de dos vías, donde el maestro también aprende del estudiante, pues qué bien que así sea, pero el mejor lugar para el estudiante es el de aprendiz y que el maestro aprenda por ver el proceso de su alumno.

Desde esta perspectiva, la asistencia puntual a cada reunión de dirección es vital, salir a tiempo y despejar la agenda para asistir a dicho espacio es sumamente importante. Salir con mucho tiempo por si hay obstáculos inesperados en el camino y dejar tiempo para después de la reunión por si necesitas apartarte a pensar y re-escuchar una y otra vez lo ocurrido en la reunión de dirección. De la mano de esto y entrando en aspectos más técnicos del proceso, dichas reuniones de orientación fueron las que posibilitaron ver el método cualitativo como la elección acertada, forma para indagar la realidad desde los discursos de sus propios protagonistas o bien, que permite, en palabras del profesor Carvajal, A. (2005, p.10): “capturar y preservar los significados y prácticas de los participantes” a la vez que facilita la comprensión de las razones de un fenómeno.

Una vez escogido el método se pasó a definirlo como de tipo exploratorio puesto que se buscaba indagar en la población, el concepto de los imaginarios sobre pareja. Al ser exploratorio, posibilitaba también “generar un conocimiento inicial y a la vez construir nuevos cuestionamientos para estudios futuros” (Carvajal, A. (2004, p.6), lo cual satisfacía una de las expectativas que quien escribe tenía de antemano: generar nuevas inquietudes respecto del tema de adolescencia o apoyar el atractivo teórico que puede lograrse a través de mirar lo ya conocido

desde una teoría tan prometedora para las ciencias sociales como lo es la de los imaginarios sociales.

Fue en este momento donde, de la mano de definir método y tipo de estudio, se consideró y eligió que la técnica para acercarse a los imaginarios de los adolescentes entre los 16 y 17 años del municipio de Jamundí sobre relaciones de pareja en la vida adulta, debía ser una que posibilitara una conversación en la que el entrevistado pudiera fluir libremente en sus respuestas, es por esto que se decidió la entrevista semi-estructurada debido a que permite conocer en detalle el la realidad estudiada y facilita el abordaje de las categorías de análisis.

La propuesta inicial se basaba en un adolescente hombre y una adolescente mujer como muestras de un universo poblacional de los y las adolescentes jamundeñas entre los 16 y 17 años. La elección de dicha edad se basó en que de acuerdo con el psicoanálisis y la teoría psicosocial, así como las diferentes investigaciones examinadas en los Antecedentes, es alrededor de esta edad que para el adolescente puede ser más fluido el ser introspectivo respecto de su proceso de desarrollo así como en su capacidad para verbalizar correspondiendo a mayores niveles de madurez. Cabe aclarar que en los criterios de inclusión muestral se explicitó que los participantes de la investigación debían ser heterosexuales hombre y mujer dado que la investigación no buscó examinar dinámicas en población con otra orientación sexual, ni buscaba explorar si existían o no diferencias respecto del tema de investigación.

Quizá la principal falla en el desarrollo de esta investigación fue la comprensión de la articulación que existe entre el problema de investigación, el marco teórico y la operacionalización de las categorías lo cual tiene una influencia directa al momento de diseñar el instrumento de recolección de información, el cual a su vez da paso al trabajo de campo. Cada reunión de dirección es un espacio donde el estudiante puede reafirmar o cuestionar su pensar y sentir sobre el trabajo que está realizando, por tanto es posible decir que cada reunión de asesoría es

importante pues confirma los pasos previos y certifica la comprensión del paso a seguir. Fue aquí (trabajo de campo) donde la realización de esta investigación se hizo más compleja, se dio un efecto dominó. Una guía de entrevista e inicios de análisis se dieron sin una construcción pensada y coherente con el proyecto investigativo pues se partió de categorías que aún no estaban plenamente definidas y claras para el investigador. En adelante, el proceso se convirtió en una búsqueda y rescate de los elementos que pudiesen aportar en pos de la pregunta de investigación. La investigación es un proceso permanente en el que todas sus partes deben construirse articulada y coherentemente. Podría decirse que tratar de construir una guía de entrevista sin haber comprendido adecuadamente las categorías es, ni más ni menos, negar el marco teórico y su importancia e implica llegar al trabajo de campo preguntando lo que preguntaría alguien del común, lo cual en este caso reflejó que el investigador aun no comprendía que el desarrollo del trabajo de campo es un resultado totalmente vinculado al desarrollo de los componentes teóricos.

La comprensión del problema de investigación y el marco teórico permitió la operacionalización de las categorías de análisis, quedando como tema principal el

Imaginario social de relación de pareja

Construcción intelectual de las relaciones de pareja de los adultos que ha sido creada socialmente definiéndolas como una institución con normas y símbolos sobre los cuales dos personas establecen un vínculo erótico-afectivo en el marco de la exclusividad para la exploración o pleno ejercicio de la sexualidad a través de elementos como besos, caricias y/o genitalidad

Y las sub-categorías

Concepto: Construcción intelectual del sujeto a través de la cual define que es algo y sus características.

Creencia: Construcción social sobre la que un sujeto y su comunidad fundamentan el sentido de sus acciones.

Acción: Toda actividad por la cual los individuos reproducen y/o modifican las instituciones sociales.

Es de notar que el releer el marco teórico continuamente, lejos de ser una obligación, es una necesidad y un bien para la investigación y el estudiante investigador pues facilita la creación de conceptos definidos (categorías de análisis). Dichas definiciones hacen que sea claro qué es lo que se quiere saber y qué características específicas deben ser profundizadas, indagadas o verificadas según la teoría.

La rigurosidad de la lectura constante del documento permite comprender que hay aspectos que el marco teórico define previamente, precisamente para no partir desde una posición de nulo conocimiento al momento de entrevistar y analizar la información, lo que a su vez permite mantenerse en el problema de investigación. El proceso está hecho para que sea claro qué se quiere saber y cómo preguntar por ello.

Todo esto hace referencia a la necesidad de acogerse a la rigurosidad del proceso de investigación. No guiarse por dicho orden es negar la construcción misma del proyecto de investigación.

Releer continuamente el proyecto no es una imposición académica sino una necesidad investigativa, del meditar y reflexionar continuamente sobre el trabajo, es de una u otra manera darse cuenta de que la investigación y el investigador son una misma entidad, la investigación, similar a los imaginarios sociales, debe ser una proyección del investigador formado académicamente. La investigación expone a quien investiga y responde a un tiempo específico de modo que es válida en sí misma para el momento en que es hecha. Aun si después es base para otros ejercicios investigativos, solo es válida para su momento y contexto pero finalmente es válida. El imaginario social está en el individuo y reproduce la cultura la cual a su vez reproduce al individuo; del mismo modo el estudiante como ser académico se proyecta en la investigación y la investigación, antes, durante y

después se reproduce, nutre y continúa formando al estudiante. Tal como el ser humano es hecho de diversos aspectos, categorizables pero no divisibles, la investigación aun cuando hecha de diversos puntos, aun numerables, es indefectiblemente una sola expresión, la investigación.

3.1 Características de los entrevistados

Antes de pasar al análisis de la información, se presenta a continuación una breve descripción de las personas que aceptaron vincularse a esta investigación y dispusieron de su tiempo personal y de sus mismas experiencias para entrar en diálogo con un desconocido a quien deciden apoyar para el cumplimiento de un logro al que no están vinculados directamente pero del cual, de una u otra forma aceptan ser parte y por ello no puede hacerse esta reflexión sin dar las gracias y expresar a quienes lean este texto que debemos respetar y valorar el lugar privilegiado que las personas nos dan en pro de alcanzar nuestra metas las cuales, no debemos olvidar, deben estar en pos de ellos.

Andrea: Es un adolescente de 16 años y la mayor entre un hermano de 12 y una hermana de 6 al interior de una familia nuclear ubicada en estrato 2 en el municipio de Jamundí. Cursa grado 10

Lorena: Es una adolescente mujer de 17 años y mayor entre dos hermanos de 14 años y 8 años respectivamente. Sus padres se separaron hace cinco años quedando bajo el cuidado de la madre con visitas semanales y quincenales del padre. Un año más tarde ella y sus hermanos se van a vivir con su abuela, un tío y una tía (todos de la línea materna) pues su madre se fue a vivir y trabajar al exterior. Cursa grado 9 y está ubicada en el estrato 2.

Augusto: Es un adolescente de 17 años, en un hogar monoparental con madre cabeza de familia, donde viven también un hermano mayor, de 24 años, y uno menor de 16. Pertenece al estrato 2. En la actualidad cursa grado 10.

Harold: Adolescente hombre de 16 años que vive en hogar monoparental donde la madre es cabeza de familia debido a una separación del padre ocurrida hace un año. Reside en un barrio estrato 2, cursa el grado 10.

A continuación se van a presentar los principales hallazgos tras el proceso de entrevistas y análisis de las mismas. Dicho análisis comienza por responder a la pregunta de investigación *¿Cuáles son los imaginarios que tienen los adolescentes de Jamundí sobre relaciones de pareja en la vida adulta?* Iniciando por el concepto de relación de pareja para los adolescentes, cuáles son las acciones dentro de dichas relaciones y cuáles son las creencias que al respecto tienen los entrevistados.

Como una categoría que surgió en el proceso de investigación, están los conceptos, sobre adolescente y adulto, de los participantes.

4. IMAGINARIOS SOCIALES DE LOS ADOLESCENTES DE JAMUNDI SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA EN LA VIDA ADULTA

Este capítulo da cuenta de los hallazgos resultados de las entrevistas, las cuales se van a condensar en un solo capítulo presentando en primer lugar cuales fueron los imaginarios de los adolescentes sobre relación de pareja y posteriormente las concepciones de los entrevistados sobre adulto y adolescente, temas que surgieron en el desarrollo de las entrevistas.

Para responder a la pregunta de investigación se parte por definir *imaginario social* como un concepto creado socialmente a través del cual la sociedad define sus instituciones, normas y símbolos. Los imaginarios pueden explicar las acciones comunes de los miembros de una sociedad tanto como las de un miembro particular de la misma. Como paso a seguir se define el *Imaginario social de relación de pareja en la vida adulta* como una construcción intelectual de las relaciones de pareja de los adultos que ha sido creada socialmente definiéndolas como una institución con normas y símbolos sobre los cuales dos personas establecen un vínculo erótico-afectivo en el marco de la exclusividad para la exploración o pleno ejercicio de la sexualidad a través de elementos como besos, caricias y/o genitalidad.

Teniendo estos elementos claros puede empezarse el análisis el cual se inicia por explorar el concepto que los entrevistados dieron de *relación de pareja*.

Al momento de definir ***qué es relación de pareja*** se encuentra que los entrevistados definen este concepto de las siguientes formas:

“pues un par...” (Andrea)

“...cuando pues dos personas se unen...porque pareja viene siendo como dos personas”
(Lorena)

“es como una unión entre dos personas... ya es comprometerse como a respetarla a esa persona” (Augusto)

“...es como más compromiso, como respetar más, como te importa más la opinión de lo que dice su pareja o lo que piensa te importa más, lo que dice tu pareja te importa... entonces es como más oficial que una amistad...” (Harold)

Inicialmente puede verse la alusión directa de tres de los entrevistados al concepto de pareja como unidad o unión entre dos *personas* y uno de ellos refiere directamente a la idea de *mayor compromiso*. De acuerdo con la teoría examinada esto corresponde a la definición aportada por la psicología social la cual expone la pareja como una institución conformada por dos personas pero que socialmente se comporta bajo un sentido de unidad. (Wainstein y Wittner, 2004:134). Si bien uno de los entrevistados (Augusto) no utilizó la misma expresión, sino que usó la expresión “más compromiso”, esta expresión es susceptible de análisis dado que el uso de la palabra “más” implica el reconocimiento de algún tipo de compromiso previo pero que aún no significaba *pareja*, es decir, existe un compromiso, quizá implícito, de menor grado que se eleva una vez que el concepto *pareja* ingresa como el descriptor de la relación. Entendiendo que en la adolescencia se vive el enamoramiento apasionado que se caracteriza por vínculos intensos pero frágiles o dicho por Le Bretón “El cuerpo es sacudido por el sismo de la sexuación” Le Breton, D. (2012, p.38). Puede pensarse que una vez que dicho nivel de compromiso aumenta o el vínculo intenso deja de ser frágil, la palabra *pareja* es incluida en la forma como Augusto define lo que para él es relación de pareja.

Teniendo este acercamiento a lo que es relación de pareja, ahora es posible identificar desde los adolescentes, quiénes hacen parte de las mismas. Al preguntarles por las personas que pueden o no ser pareja las respuestas de los hombres (Harold y Augusto) hacen, en el caso del primero una alusión directa a las relaciones de tipo heterosexual mientras que Andrea reconoce las uniones de tipo homosexual como relación de pareja junto a las heterosexuales.

“como un hombre y una mujer, un joven y una chica”. (Harold)

“puede ser mujer-mujer, hombre-hombre, hombre-mujer”. (Andrea)

Augusto por su parte, no hace ninguna alusión directa a la orientación sexual pero en sus declaraciones siempre se menciona a sí mismo o a los hombres como “uno” (correspondiente a expresiones como “uno mismo”) relacionado en pareja con una mujer (respetarla, ella).

“...por ejemplo una persona que tenga su pareja siendo pues uno de hombre, tiene que respetarla, por ejemplo yo salgo con ella...si estoy saliendo yo con ella” (Augusto)

Dado que esta investigación no buscó el análisis de otros tipo de relación diferente a la heterosexual, este punto no se profundizará en el presente análisis, pero sí es posible escribir una conjetura que podría a su vez dar pie a otra investigación y es que llama la atención que es una mujer la que reconoce las uniones de tipo homosexual como pareja y que ninguno de los entrevistados hombres habló de ellas en algún momento, esto es quizá a causa de que la cultura aun estigmatiza negativamente el homosexualismo en hombres más que en mujeres ya que suele ser visto como un indicador de tendencias homosexuales en los hombres el expresar acuerdo o respaldo a las personas y prácticas no heterosexuales.

Para el caso de Lorena, su declaración fue definir los miembros de una pareja a partir de *la función* de la misma, es decir, la necesidad de encontrar en el otro, beneficios tales como el *apoyo o la compañía*.

“...yo pienso, que una pareja es como dos personas y pueden ser cualquier tipo de persona...porque igual en cualquiera se puede necesitar un apoyo, una compañía, o alguien que lo pueda escuchar a uno”. (Lorena)

Los entrevistados enfatizaron sobre las acciones que realizan los miembros de una pareja como: el compartir actividades y gustos como estilos musicales, tipo de películas, o lugares que visitar, entre otras actividades, así como la posibilidad de sentir alguien en quien apoyarse en manera especial, tener a alguien con quien poder expresar pensamientos y proyectos o aun consultar o tomar decisiones de manera conjunta; sin embargo, llama la atención la omisión del ejercicio de la genitalidad (que es probablemente el elemento que puede diferenciar una díada

madre-hijo, amigo-amiga de una díada novio-novia, esposo-esposa) y es posible recordar las afirmaciones de Aguirre “El *petting* en algunos adolescentes puede ser simplemente utilizado como descarga y, por tanto, como barrera de los impulsos sexuales para no llegar al coito al que por alguna razón temen” Aguirre Baztán, A. (1994, p.108), es decir, aun cuando culturalmente se reconoce al adolescente como una persona que ha despertado su libido genital, el que los entrevistados no expliciten este aspecto en su definición de relación de pareja deja entrever el temor que Aguirre menciona, podría pensarse quizá en el temor a algo que desean. Una investigación que podría generarse es la de indagar los imaginarios que, específicamente, sobre genitalidad tienen los adolescentes dado que el mismo Aguirre dice que a este aspecto los adolescente “por alguna razón temen”. Adicional a esto puede comprobarse la teoría freudiana que explica que buscar un objeto de amor (o uno con el cual desarrollar algún tipo de afecto es en realidad reencontrarlo, es decir, se ve que las características mencionadas por los adolescentes, tales como, apoyo y compañía, si bien pueden hallarse al interior de la familia, al adolescente estar alejándose de ella, busca dichos elementos fuera pues son los que dan la sensación de estabilidad. Se supondría, de acuerdo con el psicoanálisis freudiano, que la libido genital del adolescente ha despertado y al interior de su familia no puede desarrollarse, entonces ha de lanzarse a la búsqueda de pareja para el ejercicio de la genitalidad, es por esto que la negación del componente genital en las declaraciones de los adolescentes sea tan llamativa.

Las declaraciones expuestas anteriormente, también permiten decir que para los entrevistados el hablar de relación de pareja, refiere a la unidad entre dos personas, principalmente heterosexuales (las de tipo homosexuales solo parecen estar en el imaginario de uno de los entrevistados) entre las cuales existe un mayor nivel de compromiso. ¿A qué se refiere dicho compromiso?, ¿Cómo se manifiesta?, ¿Cómo se diferencia de otro tipo de relaciones?, la respuestas a estas interrogantes surgirían posteriormente en las entrevistas.

Ahora que hay más elementos para la comprensión de qué es y quiénes conforman las relaciones de pareja, es posible acercarse a explorar el *propósito* por el cual sus protagonistas buscan ser parte o conformar dichas díadas.

“...pues para sentir alguna compañía, o porque se quieren...cualquiera puede necesitar un apoyo, una compañía, o alguien que lo pueda escuchar a uno...como con quien quiera formar un hogar o algo así, con quien se quiera pues tener sus hijos...pues apoyarse, compartir juntos, tomar las decisiones...porque uno encuentra pues compañía, porque uno la aprende a querer y cuando uno necesita el apoyo de alguien pues está allí, igual de aquí para allá...pues de aquí hacia allá a la otra persona, pues de mí hacia él” (Lorena)

“...pues porque ellos han compartido éste, más cosas, porque una persona ya mayor ya han vivido juntos, eso muchas veces hasta han tenido relaciones y hasta hijos pudieron haber tenido...” (Augusto)

“...si uno se mete con una persona, es porque le atrae y siente muchas cosas por ella...se pueden ayudar mutuamente, que se pueden aconsejar que se pueden apoyar, que pueden pensar los dos...compartir lo que sienten, lo que ven lo que piensan” (Harold)

“Pues los gustos hay personas que se atraen porque les gusta la misma música, o porque les gustan las mismas películas todo depende... prácticamente un novio es como un mejor amigo, porque uno puede contar con él para lo que sea” (Andrea)

De acuerdo con la teoría consultada para el desarrollo de este ejercicio investigativo, puede citarse a Manrique quien al referirse a los modelos de pareja contemporáneos expresa que son “una relación contractual (una relación en la que ambas partes han de dar y recibir beneficios) en la que siempre, habrá de manera implícita y/o explícita: derechos, obligaciones, penalizaciones. Manrique Solana, R. (1996, p.298). En este punto los entrevistados están haciendo referencia a los beneficios que esperan al ser parte de una relación de pareja, es decir, están hablando de los derechos o bienes a los que creen tendrán acceso sin restricción. Aquí, el hablar de derechos, obligaciones y penalizaciones no se refiere a términos legales sino a lo que podría llamarse la naturaleza de la relación, donde los derechos son aquellos beneficios que trae el hacer parte de esa díada en la cual el erotismo tiene lugar, las obligaciones son las cosas que debo dar al otro para

continuar gozando de los beneficios ya mencionados y las penalizaciones pueden ser el cese de los beneficios ante el incumplimiento de las obligaciones. Dicho por Manrique, esto se trata de que la presencia del otro ha de suponer un aumento de las opciones disponibles para la acción, donde la acción implica dar una satisfacción erótica y recibir placer sexual del otro.

También cabe mencionar que ninguno de los entrevistados hizo alguna referencia a las penalizaciones como parte de la relación de pareja; esto puede deberse a que el imaginario que tienen es continuamente basado en ideales, creencias o expectativas al respecto.

Para resumir este punto puede decirse que para los entrevistados (Harold, Lorena y Augusto) las relaciones de pareja han de proporcionar intercambios, es decir, los miembros de la díada han de dar al otro y recibir del otro, parafraseando a Manrique: ha de ocurrir que la existencia, la presencia del otro, sirva para enriquecer la propia, esto se deja ver en la afirmación de Lorena:

“en cualquiera se puede necesitar un apoyo, una compañía, o alguien que lo pueda escuchar a uno... cuando uno necesita el apoyo de alguien pues está allí, igual de aquí para allá... Pues de aquí hacia allá a la otra persona, pues de mí hacia él.” (Lorena)

Profundizando en los elementos comparativos que los adolescentes hacen de sus relaciones erótico-afectivas respecto de las relaciones de pareja en la vida adulta, se ve el enamoramiento apasionado e intenso pero de vínculos frágiles mencionado por Aguirre, como típico de la adolescencia, en el cual ellos mismos consideran dicha fragilidad como un signo de inmadurez mientras que excluyen dicha característica en el adulto, a la par que le adjudican la capacidad de tener relaciones de mayor duración en el tiempo.

“...porque ahora uno ve y los jóvenes a cada rato llevan dos días de novios y “te amo... Porque los adultos son como más serios, los adultos ya como que no se van a ir así como hay fuimos novios y no sé qué, o sea ellos son novios y son siempre juntos” (Andrea)

“Ella no quiere estar conmigo, pues allá ella, chao”... por redes sociales “chao”, no se vuelven a ver y les da igual, en cambio entre personas mayores es como más duro”

(Augusto)

Es necesario notar que para el adolescente las relaciones de pareja no son algo exclusivo de los adultos, sino que el noviazgo en la adolescencia es también una forma de encuentro con características similares. Esto es expresado teóricamente por Aguirre Baztán, A. (1994), quien sugiere que estos noviazgos en la adolescencia son, de alguna manera, una preparación para una relación de pareja futura de un carácter más maduro. Esto es reforzado por las declaraciones que los entrevistados hacen en referencia a que en la vida adulta, en su imaginario, los integrantes de las parejas gozan de mayor madurez, expresando al mismo tiempo que en la adolescencia esta madurez es menor. Esta y otras características que se explicaran a seguir, dan cuenta del imaginario del adolescente sobre aquello que proyecta para su futuro en materia de relación de pareja, podría decirse que son sus creencias o ideales al respecto.

“Relación de pareja. ¿Adulta o joven?... no es tanta la diferencia, porque pues los tiempos cambian y no es diferente lo que hace una pareja adolescente a lo que hace un adulto

(Harold)

(Harold)

“los adultos son como más serios, los adultos ya como que no se van a ir así como “ay fuimos novios y no sé qué” o sea ellos son novios y siempre juntos y no creo que se vayan a ser infieles mientras que los adolescentes son como más dejados, son novios pero ya está con el otro y entonces son novios y no él se besó a la otra...porque ahora en día los jóvenes dicen “ah no yo no quiero estar solo entonces voy a cogerme a cualquiera”.

(Andrea)

“Relación de pareja sería pues ya como dije un noviazgo sea serio o no, o un matrimonio”.

(Lorena)

“Si estoy saliendo yo con ella y todo y no la estamos llevando bien, y hay que respetarla y es mi pareja...es comprometerse a respetarla a esa persona con la que yo estoy

molestando por decirlo así...” (Augusto)

La declaración de Andrea sobre una relación de pareja en la vida adulta, muestra también la expectativa sobre lo que es *la seriedad* en un adulto, definiéndola sugestivamente como alguien que no se va o deja la relación de manera precipitada por lo cual se garantiza *estar* juntos de manera continua, o aun, siempre, junto a la preservación de la exclusividad en el desarrollo de las acciones. Augusto complementa esta idea al mencionar, al igual que Andrea, la *facilidad* con la que el adolescente puede *dejar* una relación de pareja mientras que en el adulto, se utiliza el diálogo para la resolución de las dificultades que estén atentando contra la estabilidad de la díada. Por su parte, Lorena incluye en la díada adulta la posibilidad de la formalización a través del establecimiento del matrimonio. Ahora bien ¿Por qué evitar que la díada deje de ser?, es decir, ¿por qué el adolescente tiene en su imaginario la idea de la duración en el tiempo gracias al elemento *mayor madurez*? Puede aquí retomarse la definición de relación de pareja según Strauss la cual además de la díada habla de la pareja como alguien con quien se llevan a cabo actividades conjuntas exclusivas tales como la exploración, desarrollo y disfrute de la genitalidad y entre sus miembros se da “la implícita o explícita intención de continuar la relación hasta que una de las partes la termine o se establezca otro tipo de relación como la cohabitación o matrimonio.” Straus, M. (2004, p.792), Citado en Rojas-Solís, J; Flores Elvira, A. (2013).

La madurez mencionada, trae consigo la posibilidad de tomar decisiones juntos, incluyendo la decisión del cese de la relación. Esta posibilidad del acuerdo aún para la separación puede ser el resultado, precisamente, de la duración de la díada en el tiempo. Puede verse esto cuando responden, desde la perspectiva de las relaciones de pareja adolescente comparadas con las adultas, ¿cómo sería una relación de pareja en los adultos?:

“Pues sería más o menos lo mismo pero con más compromiso aun, porque ya llevarían vario tiempo juntas... ya por ejemplo toman muy bien la decisión el día que vayan a terminar su relación porque de joven, un joven en sí, terminar una relación se puso mal una semana y ya como si nada, se consiguió otra vieja, en cambio en los mayores les da un poco más” (Augusto)

“...Pues ya viene siendo como con quien quiera formar un hogar o algo así, con quien se quiera pues tener sus hijos...porque ya viene siendo como algo más serio”. (Lorena)

Puede verse entonces que para el adolescente la relación de pareja adulta es estable en el tiempo. Estas declaraciones recuerdan a Ramírez J; Bacca A. (2005), quienes afirman que las relaciones de pareja, aun cuando proporcionan elementos como el goce de la sexualidad, poseen una intencionalidad base y es el estar juntos, de ahí que los integrantes de la díada procuren la permanencia en el tiempo de dicha relación y se ve que al momento de los adolescentes referirse a la relación adulta, la permanencia en el tiempo o la estabilidad y durabilidad de la misma es un elemento de su imaginario.

La estabilidad descrita previamente, es entonces la que viabiliza o abre lugar a una tenencia de hijos. Esta es una de las motivaciones para el establecimiento de la relación de pareja en la vida adulta; así lo expresaron Lorena, Augusto y Harold.

“Pues ya viene siendo como con quien quiera formar un hogar o algo así, con quien se quiera pues tener sus hijos...porque ya viene siendo como algo más serio pues algo como formal, como serio sí.... o un matrimonio... porque como más en serio porque cuando ya un adulto decide tener una pareja” (Lorena)

“...pues porque ellos han compartido este, más cosas, porque una persona ya mayor ya han vivido juntos, eso muchas veces hasta han tenido relaciones y hasta hijos pudieron haber tenido y todo y entonces es eso...” (Augusto)

“...me gustaría preguntarle; ¿Cómo hacen como para criar a sus hijos y como para trabajar y estar pendientes de los hijos?” (Harold)

De acuerdo con Manrique “amor total entendido como la fusión de amor, sexo, matrimonio, reproducción y hogar, ahora es una opción.” Manrique Solana, R. (1996, p.296); se ve que en los entrevistados la posibilidad de *tener hijos* es parte del imaginario. Aun cuando Manrique plantea que en el mundo de hoy la fusión de todos los elementos es una opción, eso no parece significar que sea lo que el adolescente desea plantearse para su futuro. Su imaginario anhela la fusión de los elementos. Cabe preguntarse si para los adolescentes de hoy *matrimonio* y *unión*

libre son sinónimos y si cuando hablan de pareja en la vida adulta, con hijos en común y el amor en pareja están infiriendo dicha convivencia como matrimonio. El mismo Manrique expone que este proceso de la no fusión no es del todo claro, principalmente en sectores tradicionales, esto podría indicar que Jamundí es, posiblemente aun, un sector tradicional pero esta afirmación sería objeto de otro estudio.

Los puntos descritos anteriormente: Madurez vista como la capacidad de hacer de la relación una díada que perdure en el tiempo, la cual a su vez puede formalizarse a través del matrimonio y dar la cabida a la procreación, son aspectos que se desarrollan en el marco de ventajas que desde el imaginario del adolescente el adulto tiene; dichas ventajas son: autonomía y/o libertad para decidir sobre su vida y recursos financieros para manifestar dicha autonomía.

“...los adultos pueden ir a más partes, conocer más cosas por ejemplo, porque son adultos pues no tienen que estar allí a lo que dicen sus padres porque ellos ya son responsables de lo que hacen...me gustaría preguntarles ¿qué se siente tener una familia?, ¿un hogar?”
(Harold)

“...los adultos pues tienen más libertad de salir y a bares ir a cenar, ir a cine y a todas esas cosas...pueden hacer diferentes cosas salir de paseos irse por allá lejos...ir de viaje, ir a San Andrés, Iago Calima”. (Andrea)

Aun cuando Obiols, G; Di Segni de Obiols, S. (1995), habla acerca de los “adultos-adolescentes”, puede verse que desde el imaginario (y aún podría hablarse del anhelo del adolescente) del adolescente, éste imagina respecto del adulto, y por tanto de su propia posible adultez, la idea de una persona que es independiente de sus padres u hogar de origen. Levemente similar a Le Bretón que respecto del adolescente dice: “Durante mucho tiempo los padres decidieron por él, aun cuando el joven influía en sus elecciones. Ahora le toca a él tomar la iniciativa...” Le Breton, D. (2012, p. 39). Le Bretón sugiere que en la adolescencia se inicia un proceso de hacerse, paulatinamente, una persona independiente, es decir, capaz de sustentarse a sí misma, de tomar decisiones libremente y asumir

las consecuencias de las mismas; respecto a esto, las declaraciones de Andrea y Harold permiten ver que en su imaginario, una vez el adolescente se hace adulto, el proceso de hacerse independiente se ha alcanzado plenamente, es decir, se ha consolidado dicha independencia. El adulto imaginado por el adolescente es solvente pues puede ir más lejos, salir de viaje o al restaurante bajo una aprobación que se da a sí mismo desde su solvencia económica y desde su, propiamente edificado, sentido de la responsabilidad; sin embargo, Obiols, G; Di Segni de Obiols, S. (1995), dirá que esta idea de adulto se ha ido disolviendo cada vez más puesto que cada se tiene en nuestra sociedad más y más adultos que no son solventes, sino sobrevivientes. El adolescente, que ahora goza de una creciente libertad y con ello de nuevas posibilidades para el disfrute, vislumbra hacia su futuro una libertad aun mayor que viene de la mano de un sentido de responsabilidad libre de la angustia de no saber qué hacer con la libertad lograda.

Entendiendo que para el adolescente las diferencias entre las relaciones de pareja en la adolescencia y la adultez son esencialmente aquellas relacionadas a la madurez, permanencia en el tiempo y la autonomía, pueden entenderse las acciones que se dan dentro del contrato de exclusividad de la pareja adolescente como parte también de la relación de pareja adulta. Por tanto, en el siguiente punto del análisis se muestran las acciones de pareja descritas por los entrevistados.

“...bueno, ésta me gustó, normal, charlamos un rato, piquitos, normal, hasta puede salir con ella esa misma noche y todo o puede molestar con ella dándose piquitos normal, luego la otra y también lo mismo y también la otra y normal, como si no hubiera pasado nada...sí, darse besos con ella en la boca, bueno me gustó ésta, molestamos un rato, bueno, salí para acá, también salí con esta muchacha, también me agradó todo, también me di besos, normales como si no pasara nada, pero también puede que como que me agradó mucho y bueno, no tenemos nada que hacer aquí, salgamos a comer aquí, pasaron hasta la noche juntos... pues sí, porque ahorita una relación no es solo que se den besos, porque bueno, se dieron besos y todo y ya, al otro día ya normal, como si no hubiera pasado nada, entonces para mí eso no sería una pareja.” (Augusto)

“...pueden estar agarrados de la mano o abrazados besándose o cariñosos de pronto recostados o el hombre acariciándole el pelo o acariciando la mujer...porque hay amigos que también hacen eso y no es como por ejemplo: uno va en la calle y uno ve a un hombre y una mujer haciendo eso, uno va a decir “son pareja” y por ejemplo; uno les pregunta y le dicen “no, somos amigos” sino que se tienen mucha confianza entonces es como eso...No sé, con confianza, es que hay diferente confianza: confianza de lo que hacen por ejemplo: acostarse y abrazarse y eso, y otra confianza que quieran ir más allá de pronto, más allá es como tener relaciones o cosas así”. (Harold)

“Pues como dicen que entre amigos se pueden tener relaciones sexuales Y pues ya quedan amigos, pero pues ese no es el hecho y pues con los novios pues puede ser lo mismo solamente que pues sí son novios, lo único que diferencia es la palabra, amigos y novios es, prácticamente lo mismo pero...no, pues quedaría difícil porque uno con el mejor amigo puede estar ahora así abrazada cogiéndose pero no como algo más, solo como de manera amistosa, cariñosa y los novios pues es lo mismo; ya es muy diferente en un caso en que esas personas se besen, uno dice a pues son novios se besaron, entonces eso sería como así se podrían diferenciar, de resto quedaría como difícil uno saber quién es novio y quién no...Porque pues no creo que eso sea como un amigo, ¿si me entiende?, eso sería algo más como un noviazgo, solo que no lo quieren aceptar”. (Andrea)

Entre los aspectos llamativos de estas afirmaciones, uno de ellos es la dificultad que los propios adolescentes muestran para explicar cómo puede diferenciarse *una pareja de novios de una de amigos*, dado que ellos mismos explican que aun los amigos o incluso recién conocidos pueden pasar, en medio de una fiesta, de presentarse a charlar, de esto a besos y caricias insinuantes (*petting*) hasta el tener relaciones sexuales, sin que se haya formalizado entre las partes ningún tipo de relación contractual, al punto que los mismos adolescentes respecto de esto recalcan:

“...entonces para mí eso no sería una pareja” (Augusto)

“...uno va a decir “son pareja” y por ejemplo; uno les pregunta y le dicen “no, somos amigos” sino que se tienen mucha confianza...” (Harold)

“...quedaría como difícil uno saber quién es novio y quién no...eso sería algo más como un noviazgo, solo que no lo quieren aceptar”. (Andrea)

Esta dificultad expuesta por ellos es similar a lo expuesto por Manrique quien dice: “En la actualidad se observan otros modos de relación amorosa que aún inestables ya van dibujando esa nueva geografía de lo amoroso: parejas que no se casan, parejas en segundas nupcias, sucesión de parejas, parejas abiertas, parejas de homosexuales, personas solteras que mantienen relaciones no comprometidas, parejas comprometidas que eligen vivir separados.” Manrique Solana, R. (1996, p. 295). Si bien Manrique se refiere a parejas adultas además de que las describe bajo el parámetro de lo amoroso, esto expresado por los entrevistados pudiera ser la manifestación de lo dicho por Manrique, salvo que en la adolescencia, pues si se acepta que los imaginarios se transmiten socialmente, si los adolescentes están conviviendo con adultos que evidencian estas “nuevas geografías de lo amoroso” entonces quizá las prácticas erótico-exploratorias de los adolescentes pudieran considerarse un resultado del referente visto en el adulto, adulto que, recordando a Obiols no ha logrado terminar su propia adolescencia. Esto puede verse en las palabras de uno de los adolescentes sobre este tema:

“...porque apenas tengan sus hijos, sus hijos van a ver eso, “uy mi papá llega tarde de una discoteca, ¿cómo será eso? chévere probar eso, vamos a ver, a ver” entonces ellos saben que si los hijos van a ir allá, van a ver lo mismo que ellos ven y le van a ofrecer lo mismo que le ofrecen a ellos entonces...” (Augusto)

“...pues se han visto casos de mujeres que tienen sus esposos y se van y se meten con otro, y pues ¿por qué no?, tal vez esas mujeres que se visten así lo hacen para llamar la atención de otros hombres...” (Andrea)

“..., ya no es como los tiempos de antes, ya los adultos son más modernos y visten como los adolescentes... es muy chévere que se vistan así porque pues, un ejemplo, va a llamar más la atención de las mujeres porque se va a ver mejor.” (Harold)

“...como los papás de antes no dejaban vestir a las niñas así, entonces seguramente pues como está la moda y todo eso entonces quiere quemar como etapas de cuando estaba adolescente y no la dejaban... Me parece ver una señora por así vestida pues ridícula porque a veces ni a las mismas peladitas a las adolescentes se les ve bien eso, ahora a una señora de más de 40 años” (Lorena)

Aun cuando Augusto está haciendo referencia al consumo de sustancias psicoactivas por parte del adulto, más concretamente, de quien es padre o madre, es importante llamar la atención sobre el hecho de su reconocimiento acerca de cómo el adolescente toma como identificación las figuras adultas, es decir, el adolescente suele negar la influencia del adulto pues se aparta de él, aun, conscientemente como en el caso de Lorena, es capaz de expresar su desaprobación respecto de las acciones de los adultos; sin embargo, detrás de estas afirmaciones están como inconscientemente las imitan pero sobre todo las reconocen como personas de influencia sobre ellos. Lejos de decir si se trata de un ejemplo adecuado o no, se trata de reconocer que aun en medio de un necesario distanciamiento afectivo en pro de la diferenciación del sí mismo, el adolescente continúa mirando hacia los padres pues estos siguen siendo de influencia en su vida y sus decisiones.

4.1 Tres tipos de relación de pareja

A continuación se presentarán tres tipos de relación que lograron categorizarse en el desarrollo de la investigación y que permiten organizar las afirmaciones de los entrevistados en pos de comprender más los imaginarios de las relaciones de pareja, desde la perspectiva del adolescente. Estos tres tipos de relación pueden también darse, como se verá, a modo de etapas o momentos en el tránsito del adolescente hacia su adultez:

1. *Molestando y/o conociéndose*: Tiempo en que hay una relación pero carente de *seriedad* o contratos implícitos de fidelidad o exclusividad para determinadas prácticas. Dichas prácticas pueden ser los besos en la boca, caricias, abrazos y relaciones sexuales; sin embargo, el elemento llamado *seriedad*, *compromiso* o *respeto* hace alusión a que sólo se establece el ser

pareja o novios cuando estas prácticas se dan de mutuo acuerdo. El tiempo no es delimitado con claridad, excepto que puede ir desde algo breve, como una noche o algunos besos o el tiempo de visitas, charlas y *petting* previo que puede o no llegar a una relación con algún nivel de compromiso.

“...esta me gustó, normal, charlamos un rato, piquitos, normal, hasta puede salir con ella esa misma noche y todo o puede molestar con ella dándose piquitos normal, luego la otra y también lo mismo y también la otra y normal, como si no hubiera pasado nada...como si no pasara nada...” (Augusto)

“Solamente por estar porque ahora en día los jóvenes dicen a no, yo no quiero estar solo entonces voy a cogerme a cualquiera”. (Andrea)

“...no pueden ser pareja de pronto el momentico se dio o como la cosa se dio y ya” (Harold)

Estas declaraciones permiten identificar la posibilidad de acciones de tipo erótico sin el establecimiento de afecto. En la declaración de Augusto se ve lo que él llama *molestar*, algo que parece significar el intercambio de besos y otras actividades que de mantenerse por un tiempo (como el mes mencionado por él) pueden llegar a generar en los participantes el deseo de hacer de aquello una actividad formal o exclusiva a la que llaman *ser novios*. Por otra parte, la declaración de Andrea permite recordar a Aguirre Baztán, A. (1994), quien explica que el adolescente busca establecer una compañía más íntima para así sentir menores niveles de soledad o ansiedad viendo en la otra persona ese apoyo diádico para transitar su adolescencia.

En el caso de Augusto, se puede ver que expone cómo comportamientos propios del *petting* pueden darse entre dos adolescentes que acaban de conocerse, entre los cuales, puede no haber ningún otro interés salvo el de dar y recibir placer, o quizá ésta pueda ser también una forma de empezar un proceso de conocerse que pudiera llegar a ser más significativo con el paso del tiempo. Asistimos a un momento en que las prácticas erótico-exploratorias y erótico-afectivas entre amigos y novios pueden ser tan similares que solo sus practicantes inmediatos conozcan la diferencia. El llamarlas erótico-exploratorias y no erótico-afectivas es

una referencia propia de esta investigación en busca de clarificar lo dicho por el adolescente cuando él mismo expresa que lo relevante de estas interacciones está en el placer propio, carente de compromiso, en el cual no se establece relación de pareja puesto que incluso el otro puede ser un recién conocido.

2. *Siendo pareja o novios*: Pasado el *molestar* o *conocerse* ambas personas pueden llegar a sentir un agrado mutuo que podría considerarse de mayor trascendencia, por el cual deciden elevar el nivel de compromiso, el cual consiste en hacer de las prácticas del *molestar* o *conocerse* exclusivas de llevarse a cabo entre ellos, es decir, la exclusividad y lo explícito de un naciente sentido del *nosotros* es el único cambio evidente aun cuando supone afectos más profundos. Dichos afectos pueden también hacerse explícitos y considerarse más reales conforme la relación avanza en el tiempo. Podría pensarse que la duración dependerá de la calidad del vínculo, la afinidad entre las partes y la posibilidad de que los pensamientos de ambos respecto del presente y futuro sean o se hagan compatibles, complementarios o simplemente no choquen entre sí.

“se dieron picos, pues molestar es darse besos y todo, bastante tiempo, conocerse, molestar y todo y bueno y ya que un mes y estoy decidieron que ya, que vamos a ser novios y esto y lo otro y ya entonces ahí viene el respeto porque ya somos novios entonces bueno entonces yo tengo mi novia y la voy a respetar y no voy a andar con otra mujer por ahí ni con la otra sino que le voy a dedicar tiempo a ella no solo a mis amigos...” (Augusto)

“si yo sigo con mi novia es porque la respeto...” (Harold)

Si se trata de describir la diferencia entre estar *molestando* o *conociéndose* y ser *novios*, el parámetro que cambia es: en el caso de los hombres, lo que llaman *respeto*, entendiéndose respeto como el momento en que se inicia un contrato de exclusividad en las acciones de pareja; los besos, las caricias, las visitas, las relaciones sexuales, se llevan a cabo ahora, solo entre ellos dos. Dado que el ser pareja o novios es un acuerdo explícito, puede asumirse que el parámetro de compromiso y exclusividad es también el elemento cambiante para las mujeres.

Estas dos tipos de relación hacen consonancia con la investigación de Sánchez, S. (2011), revisada en los antecedentes *Entre la incertidumbre y la autonomía*, donde uno de sus hallazgos concluyentes fue la existencia de dos motivos fundamentales para la unión en pareja; el primero, darse compañía con la posibilidad de acceso a una vida sexual de mutuo disfrute en la cual han de primar el placer y la temporalidad y segundo, tener una compañía donde haya ayuda mutua por un salir adelante, implicando responsabilidad, compromiso, disposición a las exigencias de la otra persona y nuevamente la posibilidad de la vida sexual activa de mutuo disfrute.

3. *Relación de pareja adulta*: Bien sea porque se ha dado en la adultez o porque se ha llegado a ella desde la adolescencia, esta relación, desde el imaginario de los entrevistados, consta de las mismas acciones de las etapas anteriores pero se destaca porque goza de niveles de compromiso cada vez mayores (como la idea de exclusividad “*hasta que la muerte los separe*” de Andrea) así como de ventajas dadas por la creencia de que junto con la adultez viene la solvencia económica para llevar las experiencias y prácticas de la relación de pareja, literalmente, a territorios más alejados de los usuales en la adolescencia, así como el poder vivir la relación dándose sus propios límites ante la creencia de que los límites o influencias parentales ya no están.

“Pues sería más o menos lo mismo pero con más compromiso aun, porque ya llevarían vario tiempo juntas...pues porque ellos se han compartido este, más cosas, porque una persona ya mayor ya han vivido juntos, eso muchas veces hasta han tenido relaciones y hasta hijos pudieron haber tenido y todo y entonces es eso” (Augusto)

“...los adultos pues tienen más libertad de salir y a bares ir a cenar, ir a cine...pueden hacer diferentes cosas salir de paseos irse por allá lejos...ir de viaje, ir a San Andrés, lago Calima.”
(Andrea)

“como más en serio porque cuando ya un adulto decide tener una pareja es como ya pues con quien va a formar algo más que una amistad, que una compañía en sí...puede ser que se

enamoren, deciden tener la relación...pues vivirían juntos, decidirían tener su hogar sus hijos..." (Lorena)

"Pues no es tanta la diferencia, porque pues lo tiempos cambian y no es diferente lo que hace una pareja adolescente a lo que hace un adulto porque digámoslo así,"...los adultos pueden ir a más partes conocer más cosas por ejemplo porque son adultos pues no tiene que estar allí a lo que dicen sus padres porque ellos ya son responsables de lo que hacen" (Harold)

Para el caso de los tipos de relación dos y tres, las motivaciones para el establecimiento de dichas relaciones son, de acuerdo con las entrevistas, un sentimiento de atracción, el deseo de tener una compañía y alguien de quien recibir y a quien dar apoyo.

"...si uno se mete con una persona, es porque le atrae y siente muchas cosas por ella"
(Harold)

"...hay personas que se atraen porque les gusta la misma música, o porque le gustan las mismas películas todo depende". (Andrea)

"...porque uno encuentra pues compañía, porque uno la aprende a querer y cuando uno necesita el apoyo de alguien pues está allí, igual de aquí para allá." (Lorena)

Es claro entonces que para los entrevistados, las relaciones de pareja son aquellas en las que se dan las acciones mencionadas previamente pero manifestadas en el marco de un creciente vínculo afectivo y el compromiso explícito de exclusividad entre las partes.

"también una responsabilidad porque tiene que ver ya manejar respeto y todo, por ejemplo una persona que tenga su pareja siendo pues uno de hombre tiene que respetarla por ejemplo yo salgo con ella a una fiesta, no puedo estar con las otras compañeras de ella, unas amigas mías porque sería maluco porque yo la lleve a ella a la fiesta no a las compañeras entonces ya toca que manejar ese respeto, porque cuando va solo uno recocha con todo el mundo sí, uno molesta aquí con la peladita y con la otra en cambio no, voy con ella y con ella voy a estar toda la noche y con ella la voy a respetar...si estoy saliendo yo con ella y todo y nos la estamos llevando bien, y hay que respetarla y es mi pareja...una pareja siempre se va a ver unida, se les va a ver sentados, conversando,

dándose besos y todo, bailando, cogidos de la mano, normal...ya es comprometerse como a respetarla a esa persona con la que yo estoy molestando por decirlo así. (Augusto)

“porque así lo deciden ellos, por ejemplo si yo me meto con alguien, por ejemplo yo tengo mi novia no y si yo sigo con mi novia es porque la respeto y porque me importa lo que diga ella su opinión lo que piensa porque es mi pareja y pues lo que los papás conocen entonces...” (Harold)

Hasta este punto ha sido posible acercarse al imaginario del adolescente sobre las relaciones de pareja en la vida adulta y se ha podido ver cómo las acciones que el adolescente ejecuta en materia de lo erótico-afectivo y lo erótico exploratorio son aspectos que él mismo considera serán parte de las vivencias en la vida adulta de modo que pueden considerarse, efectivamente, prácticas de lo que ha de ejercer en la adultez. Se ve también que su imaginario de las relaciones de pareja en la vida adulta pasan por la forma como considera debe ser un adulto, no solo en materia de personalidad sino también en materia de recursos y proyecto de vida. Para ahondar más en la comprensión de los imaginarios, se hace entonces importante poder conocer los conceptos que los entrevistados mencionaron respecto a lo que consideran *es un adolescente y un adulto*, de modo que leer los imaginarios que tienen sobre las relaciones de pareja en la vida adulta se hace más claro pues los puede verse desde la óptica del adolescente, desde cómo se ve a sí mismo en este momento y aquello que proyecta hacia el futuro adulto a través de saber cómo cree que es el ser adulto.

4.2 El adolescente y el adulto según el adolescente mismo

De acuerdo con Obiols, G; Di Segni de Obiols, S. (1995), hoy podría encontrarse dos tipos de adolescente, aquel del que Aberastury, A; Knobel, M. (1988) hablaba al escribir “la adolescencia normal” y un nuevo adolescente que si bien tiene aspectos del primero, tiene como componente particular el no rivalizar ideológicamente con el mundo adulto. Desde esta perspectiva se ve a los adolescentes de esta investigación decir de su misma etapa lo siguiente:

“...Un adolescente, pues es como un niño en crecimiento, en crecimiento que pues la adolescencia es una etapa...” (Andrea)

“Alguien rebelde, que no hace caso que le gusta hacer lo que quiere” (Lorena)

“la adolescencia es una etapa que pues hace muchas cosas” (Harold)

“...un joven que apenas está en su desarrollo y está conociendo nuevas experiencias y todo” (Augusto)

Se ve que la generalidad es conceptualizar la adolescencia como una etapa o como el tiempo de seguir siendo un niño que está creciendo. Los entrevistados reconocen este tiempo como un tiempo de cambios por y para la adquisición de experiencias y desarrollo en general; sin embargo, es relevante destacar que al ellos mismos llamar a este tiempo *etapa*, implica su reconocimiento de lo transitoriedad hacia otro momento. De manera puntual, la declaración de Lorena concuerda con Aberastury, A; Knobel, M. (1988), quien dice que la adolescencia es ese tiempo de cuestionar las normas, las creencias, los límites y las costumbres sociales y familiares.

Teóricamente Aberastury, A; Knobel, M. (1988), dirán que la adolescencia es un tiempo de conmoción, en el cual dicha conmoción se considera normal y es justamente el no tenerla lo que debe demarcarse como anormal, esto puede ser reforzado por Stanley Hall quien aseguró que, desde lo biológico esto es en

verdad natural e indefectible. La idea de desarrollo, crecimiento y etapa expresada por los demás entrevistados hace referencia a la idea de la adolescencia como metamorfosis entre la niñez y la adultez. Esta última idea puede verse en boca de los mismos adolescentes cuando expresan:

“...nos estamos convirtiendo de niños a ser como personas maduras y pues en la adolescencia no estamos ni tan niños ni tan grandes...” (Andrea)

“...todavía no ha terminado de desarrollarse en sí, pues formarse física y mental por decirlo así y todavía le falta mucho por recorrer” (Augusto)

“...le cambia la mentalidad a uno, por ejemplo uno qué quiere hacer por ejemplo cuando sea grande más grande y se gradúe del colegio y todo eso que quiere estudiar como misionar como visionar, bueno viendo más allá de qué puede llegar a ser o así”. (Harold)

Respecto de la infancia que está quedando atrás, expresan el juego como lo más importante así como un tiempo en que, para la realización de deberes como tareas escolares o labores de apoyo doméstico en el sitio de vivienda, se requiere de las instrucciones continuas de los padres, madres o tutores.

“...es como más la niñez no se preocupa más por estar en la calle, salir con los amigos, pues se preocupan pues más pequeños como por jugar, como por estar afuerita con los amiguitos jugando ya sea cualquier cosa que juegan los niños futbol, así normal como un niño normal...” (Lorena)

“...pues porque los niños pues ellos no saben las cosas y siempre están como jugando a cada rato así sin importar el tiempo ni el lugar ellos siempre juegan, mientras que un adolescente tiene que caer en cuenta de que para todo hay un momento... un niño a los ocho años por muy consciente que sea no es responsable de él mismo, él sabe que tiene que hacer las tareas pero se puede distraer de todos modos y no las hace, tienen que estar los padres allí...” (Andrea)

“...porque por ejemplo hay jóvenes que no dejan atrás como jugar y todas esas cosas y uno en la adolescencia ya no juega ya no cosas infantiles, entonces uno ya va como creciendo y va viendo otras cosas...” (Harold)

Es también notable que se refieren a la infancia como un tiempo de desconocimiento al tiempo que atribuyen a la adolescencia el tiempo de percatarse, de que precisamente, todo tienen un momento. El juego no deja de existir pero cambia su naturaleza, a una que catalogan como no infantil. Todas estas características combinadas parecen significar la toma de responsabilidad sobre sí mismos. En cierta forma se puede pensar en una concentración en el presente, es decir, el niño o niña no maneja una preocupación o atención respecto de la vida adulta ni adolescente, su centro es aquello que vive cada día, mientras que en el adolescente se da inicio a un pensar en el futuro. Podría decirse que en el adolescente, el sentido del futuro empieza a hacerse parte del presente, el juego va quedando atrás de manera paulatina y por ello el mismo adolescente se permite usar la expresión “es como una etapa intermedia”; sin embargo, aun cuando esta idea parece sonar dirigida hacia la adquisición de madurez, es llamativo que en ninguna de las afirmaciones se menciona la presencia, la necesidad, o siquiera la compañía de los padres, se trata quizá de un sentido de independencia donde el adulto no está presente. Obiols, G; Di Segni de Obiols, S. (1995), refiere esto cuando dice que en este tiempo, se genera tal ambiente de independencia que los hijos ya no necesitan padres y al no haber niños, ya no hay adultos, el adolescente no tiene un referente adulto para la consolidación de su identidad. El rol guía del adulto, su opinión, orientación, consejo o ejemplo se ven ausentes también al momento en que el adolescente expresa que en su paso por la adolescencia piensa de continuo en su identidad futura o adulta.

“...por ejemplo uno qué quiere hacer cuando sea grande, más grande y se gradúe del colegio y todo eso que quiere estudiar como misionar como visionar bueno, viendo más allá de qué puede llegar a ser o así”. (Harold)

“...siempre está pensando como en un futuro, en lo que quiere y pues planeando qué es lo que va a empezar a hacer por su vida porque ya va madurando mentalmente por decirlo así...” (Augusto)

Respecto del inicio de esta etapa (adolescencia) y el dejar la previa (niñez) los entrevistados manifiestan, no una edad específica, sino más bien un rango de edad, entre los 11 o 12 años de edad y en otros casos alrededor de los 14 y 16; esto se debe a que los entrevistados miden la adolescencia de acuerdo a lo que ellos mismos llaman nivel de madurez más que por la edad, es decir, no niegan la edad pero dan mayor peso a otro aspecto. Podría pensarse que reconocen más la etapa como proceso que como tiempo biológico. Freud reconocía la adolescencia como una relación entre lo interno (biológico y psíquico) y lo externo (lo socio-cultural). Freud, S. (1905)

“...porque hay personas que son mayores, pongámosle 14 y 15 y 16 años y puede haber peladitos de 13, 12 años que son más maduros que ellos, yo digo que va mas no tanto en la edad...” (Augusto)

“...pues madurar no es solamente, “ay yo juego con muñecas tengo 15 años juego con muñecas soy inmadura”. No, madurar es como saberse comportar, en determinados momentos saber hablar y todo porque madurar no es solo eso.” (Andrea)

Con base en lo anterior ¿qué es y cómo valora el adolescente la madurez? De acuerdo con los entrevistados, uno de los elementos clave para determinar el nivel de madurez es el grado de consciencia frente a las consecuencias de los propios actos así como los actos mismos, esto determinará si se trata, según ellos mismos, de un niño en un cuerpo adolescente o verdaderamente de un adolescente. Esto reafirma que para los entrevistados la adolescencia es sinónimo de buscar la madurez y el grado de responsabilidad sobre lo que hacen o de aquello que se abstienen de hacer es la forma como la miden. Este se refuerza en las siguientes declaraciones.

“...uno ha visto personas de 14 años y 13 que son muy maduras en el sentido de que son más responsables, a comparación de otros de 16 que no, o sea uno los ve y parecen niños de 12 años, todavía no han madurado, no son capaces de entender que tienen que hacer las cosas en el momento en que se debe...hay adolescentes que son como muy descarrilados, me refiero a que son como muy dejados de la vida no les importa nada y hay

niñas, niños muy jóvenes que ya como que se van por el lado de las drogas y el sexo y eso...” (Andrea)

“Cosas malas como coger vicios, coger malas juntas, coger vicios como fumar marihuana o volverse alcohólico, cosas así que los lleven así a caminos malos, descarriados...Ah no, ahora en este tiempo hay muchos así, por ejemplo pues tiene su novia y la embarazo y eso, pues si es responsable responde, tiene que trabajar y ya tiene que asumir que es papá.” (Harold)

Ahondando en el tema de la madurez (según el parámetro del adolescente), su nivel de variabilidad, de un adolescente a otro, depende de las experiencias de vida que se hayan tenido, es decir, cuanto más difíciles han sido las experiencias de vida, mayor posibilidad de madurez a menor edad y viceversa, es decir, las valoraciones que se hacen de la vida dependen de las vivencias y experiencias propias; de este modo una persona de 14 o 13 años puede ser más maduro o más entrado en adolescencia que uno de 16 o 17 si este ha crecido en un ambiente familiar en el que ha tenido que, desde temprana edad, trabajar para apoyar el sustento económico de la familia y/o cuidar de hermanos menores, mientras que en el otro caso, es decir, cuando el adolescente no ha tenido que sobrellevar situaciones, como las previamente mencionadas, se generaría un adolescente menos enfocado en el proceso de madurez y más concentrado en la característica del disfrute. Esta idea de la dificultad asociada a la madurez fue abordada por Micolta León, A. Maldonado, M. (2011) en el estudio ***Independencia vs dependencia de las madres y los padres adolescente según género y estrato socioeconómico***, donde exploran las dicotomías que deben vivir los adolescentes que durante esta etapa se hacen padres y madres de familia dado que son adolescentes al mismo tiempo que las circunstancias les fuerzan a tomar comportamientos que demandan una mayor madurez. Cabe destacar que de acuerdo con la investigación mencionada, el ejercicio de la crianza no implica madurez en sí, puesto que muchas veces los padres y madres adolescentes descargan sobre los hijos las frustraciones propias de una adolescencia que debe vivirse a la par de un proceso de madurar que se ve forzosamente acelerado a

causa de la temprana llegada de la maternidad o paternidad; la crianza de un hijo es, de acuerdo con la investigación mencionada, un aprendizaje, una adquisición de destrezas. Uno de los entrevistados refirió al respecto:

“Ah no, ahora en este tiempo hay muchos así, por ejemplo pues tiene su novia y la embaraza y eso, pues si es responsable responde, tiene que trabajar y ya tiene que asumir que es papá...porque tiene que asumir lo que hizo entonces tiene que sacar, a mi parecer, tiene que sacar tiempo para las dos cosas, si es adolescente no va a dejar de hacer sus cosas de adolescente sus amigos y todas esas cosas la recocha y eso pero tiene que ver que también es papá y que tiene que ser responsable que tiene una familia ya...” (Harold)

Aun así el ejercicio de responsabilidades de cuidado del hogar o de miembros más pequeños de la familia es uno de los elementos por los cuales el adolescente considera a otro como con mayor madurez; esto también corresponde con lo dicho por Obiols, G; Di Segni de Obiols, S. (1995), cuando refiere que ante la carencia de claros referentes adultos, el adolescente opta por idealizar a otros adolescentes.

“...depende del hogar en el que se cría, digamos una niña porque las niñas pues por lo general son más juiciosas, una niña de 12 años 13 que le haya tocado siempre como ayudarle a la mamá, que tenga hermanitos más pequeños, como que va madurando más rápido porque se tiene que hacer responsable y ayudarle, entonces ella como que va cayendo más en cuenta de que tiene que madurar que tiene que hacer las cosas bien para ayudarle a su mamá y a su familia...” (Andrea)

“Pues hay niños que crecen sin su papá y su mamá y entonces eso ya los pondría a madurar más temprano, a tener más responsabilidad y consciencia... han vivido más cosas, más experiencias que la otra persona...ya a los doce trabaja, estudia...” (Augusto)

Y para el caso opuesto:

“...una familia que siempre le alcahutea todo, que no le ha puesto responsabilidades en la casa...entonces siempre es como que “¡ay no! yo hago lo que quiera”, entonces por más de que esté grande y haga lo que quiera, no es responsable”. (Andrea)

“...en cambio un muchacho que siempre lo han mimado y todo, se va desarrollando y todo pero ya como más tarde pues, su desarrollo mental es como más tarde por decirlo así...el muchacho que de pronto, pongámosle que lo tiene todo, va trabajando es a los 19, algo así mientras que los papás le pagan el estudio y todo” (Augusto)

La palabra madurez, junto a la palabra diversión son los dos conceptos que continuamente a lo largo de las entrevistas se dejan entrever, es decir, el adolescente hacer, una conexión entre la toma de *consciencia* o el *madurar*, como aspectos que generan una ruptura con el juego infantil, de tal modo que es como si el adolescente de manera consciente se preocupara por madurar, por crecer y prepararse para la vida adulta. Podría decirse que las acciones del adolescente son su ensayo, su práctica de lanzamiento en la exploración de un mundo más cercano al adulto desde el cual pueda tener las ventajas de dicho mundo pero no las responsabilidades del mismo. El adolescente, trata de vivir desafiando los límites, principalmente los dados por los padres, al mismo tiempo que requiere de la protección de éstos en caso de tener que afrontar consecuencias importantes por las acciones propias del desafío mencionado previamente. Es por esto que respecto de qué diferencia a un adolescente de un adulto, una de las respuestas fue:

“los adolescentes no, pueden hacer lo que les dé la gana porque todavía estamos bajo el techo de los papás y eso es lo que lo diferencia para mí, para mí”. (Harold)

Dicho por Le Bretón, los adolescentes viven: “El ensanchamiento del margen de maniobra, la autonomía de las decisiones, se confrontan a la dificultad de elegir y de tener que asumir sin orientación decisiva el curso de la existencia Le Breton, D. (2012, p.38).

“él ya sabe que tiene esas responsabilidades y las tiene que hacer porque en un futuro le van a ayudar y ya no está pensando solamente en jugar...sabe que va a ser un adulto”
(Augusto)

“...sabe qué es lo bueno y qué es lo malo pero no es responsable, en algunas cosas sí en otras no...por llevar la contraria y por ser rebelde...” (Lorena)

Los adolescentes entrevistados mencionan el ejercicio de la vida sexual como característico de dicha etapa a través de prácticas que van desde el *petting* hasta el ejercicio pleno de la genitalidad. Dichas prácticas pueden o no darse con la existencia de un vínculo afectivo. Las prácticas sexuales sin vínculo afectivo las consideran signo de inmadurez, actos impulsivos cuya razón es exclusivamente la búsqueda del placer alejado del establecimiento de un compromiso de relación.

“...sí, darse besos con ella en la boca, bueno me gustó ésta, molestamos un rato, bueno, salí para acá, también salí con esta muchacha, también me agradó todo, también me di besos, normales como si no pasara nada, pero también puede que como que me agradó mucho y bueno, no tenemos nada que hacer aquí, salgamos a comer aquí, pasaron hasta la noche juntos...porque ahorita una relación no es solo que se den besos, porque bueno, se dieron besos y todo y ya, al otro día ya normal, como si no hubiera pasado nada, entonces para mí eso no sería una pareja” (Augusto)

Los adolescentes entrevistados mencionan el concepto relación de pareja solo en aquellas relaciones en las que algún tipo de afecto se ha generado tras la permanencia en el tiempo de prácticas como conversar, visitarse, darse besos, compartir caricias, entonces surge el compromiso y el respeto por el otro.

“si estoy saliendo yo con ella y todo y nos la estamos llevando bien, y hay que respetarla y es mi pareja” (Augusto)

“ahora en día los jóvenes dicen a no yo no quiero estar solo entonces voy a cogerme a cualquiera...porque ahora uno ve y los jóvenes a cada rato llevan dos días de novios y “te amo”, entonces eso es como algo ilógico porque te amo es una palabra muy grande...6 meses, 10 meses, ya cuando lleven bastante porque eso es como cuando uno ha conocido bien a la persona y eso que en 10 meses uno no conoce totalmente...” (Andrea)

“...ser pareja por ejemplo es como más compromiso, como respetar más, como te importa más la opinión de lo que dice tu pareja o lo que piensa te importa más, lo que dice tu pareja te importa y a tu pareja tú la das a conocer a tu familia...” (Harold)

También resalta como signo de madurez el uso de métodos de planificación familiar, el establecimiento de una relación estable en el tiempo así como el no consumo de psicoactivos ilegales, la moderación en la frecuencia con que

consumen psicoactivos legales (cerveza, cigarrillo) y asisten a fiestas, así como la tenencia de un proyecto de vida claro como formas en las que se evidencia la madurez. Desde esta perspectiva son entonces un signo de inmadurez las actitudes y prácticas opuestas, tales como la promiscuidad, o los excesos en el consumo de sustancias psicoactivas.

“No digo que no debería (hablando respecto al ejercicio de la vida sexual en la adolescencia), pero es que depende de la persona, porque si son de esas niñas que son brinconas, perdone la expresión pero si son brinconas y eso pues está mal; si es una niña seria que sabe lo que quiere hacer a futuro, que tiene una carrera planeada pues obviamente se va a cuidar y no va a estar con cualquiera porque pues sabe que puede provocar un embarazo, enfermedades de transmisión sexual y esas cosas entonces eso le arruinaría todos los planes”. (Andrea)

“...pues por ejemplo un joven normalmente sale a discotecas y todo y se enrumba y no le importa nada así pues ya responda por él solo y todo pero no le importa nada si llegar tarde a la casa y todo” (Augusto)

De esto se podría inferir que al no haber dicho proyecto, el adolescente concentra su atención en el disfrute de dichas actividades sin pensar en las consecuencias inmediatas y a futuro; por otra parte, las declaraciones de Augusto permiten ver el deseo del adolescente de dar prevalencia al placer más allá de las posibles consecuencias y de la búsqueda de independencia financiera como la posibilidad de no tener límites en el disfrute al no depender de otros para ello. Se trata de la dicotomía entre poder hacer todo lo que se quiere pero depender de los permisos y finanzas de los padres.

Ahora puede hablarse del *adulto* según el adolescente.

Como se vio previamente, los entrevistados no establecieron una edad precisa para el inicio o finalización de la etapa adolescencia, sino que se acercan más a la perspectiva sociológica de la adolescencia como un proceso socio-cultural; sin embargo, sí es posible ver los imaginarios que tienen respecto de la etapa de vida que sigue, la cual según sus declaraciones es, precisamente, la adultez.

“...yo creo que después de la adolescencia sigue como una etapa de la adultez...”

(Andrea)

“...también que está pensando en un futuro y sabe que va a ser un adulto” (Augusto)

“Es más maduro, tiene más experiencia en muchas cosas y pues porque ya ha vivido la adolescencia...” (Harold)

“...es una persona pues con más responsabilidad, pues que sabe lo que quiere hacer, lo que es bueno y lo que es malo, sabe que tiene límites para no ir a cometer algún error...”

(Lorena)

Respecto de dar un concepto de adulto, los entrevistados definieron a partir de las características que les atribuyen a éstos, las cuales tienen que ver, como se había mencionado previamente, con la responsabilidad, las finanzas y reaparece la madurez expresada a través de cómo el adulto es una persona que tiene clara su identidad y por tanto definido su futuro. A esto se refiere Obiols, G; Di Segni de Obiols, S. (1995), cuando menciona que si el adolescente es un ser que se pregunta “¿quién soy?”, el adulto, se supone debe ser esa persona que ha llegado a respondérselo. La madurez expresada por los entrevistados se manifiesta también en la idea del adulto como una persona que ha logrado establecer un hogar propio con pareja, hijos y vive independiente de su hogar de origen.

“...Cuando ya las personas son como capaces de crear una familia, ser serios y responsables...” (Andrea)

“Es más maduro, tiene más experiencia en muchas cosas y pues porque ya ha vivido la adolescencia tiene su trabajo, puede tener una familia y eso son los adultos, son más responsables tienen más como más cargos en la casa cosas así...digámoslo así, no es un mantenido que está en la casa haciendo nada; para que un adulto este bien es que viva solo y que tenga su trabajo o que tenga su familia y que vea por las cosas de él y que nada tenga que ver con lo de sus papás.” (Harold)

Estas características que el adolescente atribuye al adulto son coherentes con lo planteado por Erickson, es decir, se trata del adulto como una persona capaz de consolidar una filiación familiar y un sentido autónomo de sí mismo. En este

mismo sentido, en el imaginario del adolescente, el adulto es también una persona con una idea de futuro establecida además de que goza de la capacidad de hacer realidad aquello que planea. Es la idea y al mismo tiempo el ideal de una persona con la vida resuelta en todo sentido imaginado por el adolescente a la par que pareciera tener poco espacio para las equivocaciones, propias del ser humano, es decir, se consolida la idea de que, quizá, el adolescente busca en el adulto un ser ideal.

“...es una persona con mayor grado de madurez y responsabilidad, que es capaz de ser independiente y pero no salirse de su camino, ¿si me entiende? como tener sus metas bien claras y definidas que sabe lo que va a hacer y concretar todo...o sea que es capaz de vivir sola... “No pues yo no sé, un adulto puede hacer cualquier cosa un adulto puede irse a pasear, un adulto puede jugar con sus hijos...no digo que no hay personas adultas que consuman sustancias psicoactivas ilegales o sean promiscuas porque sí las hay, pero un adulto consciente no haría eso; porque yo creo que debería tener la madurez suficiente para saber que eso está mal” (Andrea)

Si bien, la idea expresada previamente, parece mostrar el adulto desde un ideal de madurez, coherencia y posibilidades, también existen declaraciones que muestran la posibilidad del error en el adulto, pero volviendo rápidamente a los aspectos que pueden considerarse deseables, pertenecientes a la ideación del propio proyecto ideal de adultez en el adolescente. En el caso de Lorena y Augusto, esta idea del error en el adulto es más amplia, permitiendo ver que su creencia es que el adulto distingue claramente lo que es conveniente de lo que no y que cuando hace lo no conveniente, este es consciente de lo que hace y está dispuesto a afrontar las posibles consecuencias de sus acciones. Esto permite creer que desde el adolescente, el adulto posee un alto nivel de consciencia donde lo inconsciente no existe y donde todo impulso es llevado a las acciones de manera deliberada, lo que a su vez posibilita el creer que desde el adolescente, el adulto es plenamente responsable tanto del disfrute como del malestar que puede causar al interior de la vida familiar.

“...es una persona pues con más responsabilidad, pues que sabe lo que quiere hacer, lo que es bueno y lo que es malo, sabe que tiene límites para no ir a cometer algún error, pero igual todos cometemos errores, pero pues tiene más responsabilidad en sus actos...cuando lo hace (cometer errores), lo hace pues bajo su responsabilidad y sabe las consecuencias que puede tener de sus actos...como, manejar borracho, digamos, él sabe las consecuencias que puede traer manejar borracho pero igual lo hace, bajo su rumba y su recocha y sus cosas.” (Lorena)

“entonces ya una persona madura es como la que da más orden... pues porque ya ha vivido, ha conocido, pues ya tiene mucha experiencia de lo que es la calle y todo y ya tomó consciencia de lo que es bueno y malo” (Augusto)

Estas declaraciones podrían entenderse desde combinar los aportes de Obiols, G; Di Segni de Obiols, S. (1995), con los del riesgo que Erickson estableció para la vida adulta. Desde Obiols los adultos de este momento no han logrado la meta de la adolescencia, definir su identidad y desde Erickson, no alcanzar la independencia y la autonomía emocional, financiera y familiar puede significar una nula o débil capacidad para establecer un hogar que manifieste relaciones íntimas entre el adulto y una pareja y por consiguiente tampoco logra desarrollarse como un adecuado referente de adulto para los hijos. Aun así el adolescente sigue buscando en el adulto un ejemplo a seguir, pues tiene sobre este, expectativas, una especie de “si encuentro un adulto que sea como lo imagino entonces yo también podré un día ser ese adulto”. Es también en este sentido que Piaget. J. (1923), citado en Obiols, G; Di Segni de Obiols, S. (1995), ve en el adolescente una persona que aun cuando busca su lugar en el mundo, es crítico frente a éste y busca que cambie en los puntos en que siente que le falla.

“...pues hay personas maduras que salen, mejor dicho, todos los días casi y pues para ellos es normal...son personas irresponsables porque pues sabiendo que el salir así es chévere para ir a divertirse pero pues no todos los días, tan constantemente porque igualmente le van a enseñar a los hijos eso y eso en sí puede ser divertido pero es malo”
(Augusto)

De acuerdo con Le Bretón el adolescente “Separa su universo del de sus padres, cultiva una vida secreta inaccesible para éstos, a través de sus amistades, sus amores, sus pasatiempos, su diario íntimo o su blog” Le Breton, D. (2012, p.39). Aun así, se ve que el adolescente tiene en su imaginario a un adulto del cual, si bien no toma el consejo por una rebeldía propia de la etapa (según la sociedad occidental), sí toma el ejemplo, buscando en él quien le de límites en medio de sus expresiones rebeldes y en los peligros que supone el deseo permanente de divertirse.

“entonces ya una persona madura es como la que da más orden... pues porque ya ha vivido, ha conocido, pues ya tiene mucha experiencia de lo que es la calle y todo y ya tomó consciencia de lo que es bueno y malo” (Augusto)

Comparado con el disfrute del adolescente (limitado), en el imaginario de éste, el adulto puede excederse y carece de limitaciones de recursos (financieros al momento de darse gusto) y de distancia (puede pasear o salir a donde quiera). Dicho imaginario lleva a pensar que el discurso adolescente de que su versión madura se limita o no se excede puede darse, en parte por el sentido de la madurez y la responsabilidad que expresan verbalmente, pero también debido a que carece de la libertad económica y de figuras de autoridad como los padres o tutores, que atribuyen a la edad adulta. Es de pensar que si el adolescente maduro no se excede, el adulto maduro tampoco; sin embargo, en las declaraciones iniciales lo que se expresa es la posibilidad del exceso para que una vez que se ha aprendido de éste, disfrutar de la vida adulta a través de actividades como el jugar con los hijos, el cual es también un asumir la adultez actividad reproductiva, no solo desde lo biológico sino también desde lo social, pues refieren el proceso de participar de la crianza y/o el ejercicio de la paternidad y maternidad.

Se ve que al entrar en detalles sobre los aspectos de la madurez del adulto, se enfocan declaraciones en las que el adulto no ha de ser promiscuo, no se vincula con sustancias psicoactivas ilegales, no comete excesos a la vez que el adulto inmaduro contrariará esto, apareciendo como característico del adulto inmaduro,

su deseo de no crecer, el no ser económicamente independiente de sus padres, vivir bajo el mismo techo que estos, y la conservación de un estilo de vestir calificado por los entrevistados como no apropiado para la edad, pues busca lucir de acuerdo a las tendencias de generaciones más jóvenes

Tras releer las declaraciones de los entrevistados en materia de relaciones de pareja en la adolescencia, puede verse en las acciones al interior de las mismas cómo sus imaginarios sobre relación de pareja en la vida adulta dirigen sus *noviazgos* y prácticas *erótico-exploratorias* en pos de aquello que creen deberá ser la vida adulta; esto permite también conceptualizar el imaginario. Adicional a esto, el comprender cómo el adolescente se define a sí mismo y al adulto, permite tener una visión más clara de los imaginarios respecto del tema de las relaciones de pareja pero también puede impulsar a la necesidad de aplicar el concepto de imaginario social a la investigación en Trabajo Social; para el caso de la adolescencia, puede ser una herramienta útil en la creación de puentes de comunicación entre adolescentes y padres, la solidez de estos puentes puede fundamentarse en nuestro conocimiento de los imaginarios de los adolescentes respecto de los adultos y viceversa.

A continuación las conclusiones.

CONCLUSIONES

Al hablar de relación de pareja, algunos de los entrevistados consideran cualquier tipo de relación entre dos personas como pareja, sean hermanos, amigos, novios, esposos, etc. para posteriormente referir el concepto al noviazgo y las relaciones de tipo conyugal.

Se destaca que en ningún caso los adolescentes consideran las relaciones de pareja como algo exclusivo de la vida adulta, aunque establecen la madurez de lo que ellos consideran relaciones de pareja de acuerdo a la seriedad de las mismas, entendiendo seriedad como la exclusividad con la “pareja” en las manifestaciones de afectos a través de besos, abrazos, caricias, práctica de relaciones sexuales, cantidad y calidad de tiempo compartido así como principal foco de atención en actividades sociales como fiestas. También hace parte de la seriedad de la relación, el que ésta sea oficial dentro del grupo social y familiar con la palabra noviazgo.

La investigación realizada permite construir lo que el adolescente entiende por adolescente, adulto y relación de pareja. Dichas construcciones son:

El adolescente es una persona entre la niñez y la adultez que deja el juego como máximo enfoque y se hace progresivamente consciente de que todo tiene un momento y que puede y debe regular dichos momentos de manera cada vez más autónoma. La diversión cambia del juego infantil y pasa a una forma más social donde el compartir socialmente en fiestas, salidas, charlas, entre otras actividades es más relevante. En dicho compartir social se viabiliza el conocer a alguien con quien explorar la sexualidad. El madurar o buscar serlo es un tema conscientemente importante en el adolescente al mismo tiempo que desea aprovechar la no adultez en pro de la experimentación, libre de mayores consecuencias. La promiscuidad, la vida sexual sin protección, la realización aun

de juegos propios de la infancia, son algunas de las características que pueden dar, socialmente a un adolescente, el adjetivo de inmaduro.

Respecto al adulto puede decirse, que los entrevistados los conciben de dos tipos, siendo el primero, el ideal y otro real o aquel con el que el adolescente actualmente interactúa. En ambos casos se trata de una persona mayor de 20 años pero respecto del adulto ideal, se agrega que es una persona que tras haber experimentado en la adolescencia (al no tener que ser responsable de las consecuencias de los actos) diversas actividades, ha adquirido criterio para escoger lo que le conviene de lo que no y ha consolidado su identidad y su proyecto de vida hacia el cual enfoca sus acciones. La diversión (fiestas y otras actividades sociales de alta frecuencia en la adolescencia) pasa a un segundo plano, ocupando el primer lugar el logro de metas académicas, laborales, financieras y de pareja, todas encaminadas hacia la independencia del hogar de origen; sin embargo, este adulto, dista de ser aquel que el adolescente está viendo en la actualidad, el cual es uno que no puede apoyar u orientar al adolescente en el camino a madurar o consolidar su identidad pues él mismo no ha logrado esta meta, lo cual se muestra entre otros, en comportamientos, formas de vestir, actividades sociales, etc.; el adolescente puede considerarle como otro adolescente que no terminó, precisamente, su adolescencia.

La relación erótico-exploratoria se concibe como aquella actividad en la cual dos adolescentes, sin el requerimiento de un afecto mutuo o el planteamiento implícito o explícito de un compromiso con el otro, deciden explorar y manifestar su sexualidad y/o genitalidad a través de besos, caricias, abrazos, besos por todo el cuerpo y contactos inter-genitales que pueden o no llevar a altos grados de excitación sexual y conclusión orgásmica aunque también puede llegar a darse una relación sexual coital o plena.

La relación de pareja en la adolescencia, se concibe como una unión entre dos personas (generalmente heterosexuales) que se intensifica de manera explícita y

social bajo un contrato de exclusividad en el ejercicio (antes no exclusivo) de actividades como compartir charlas, besos, caricias, (coito es una posibilidad) salidas, fiestas y ambientes sociales entre otras. A este proceso le denominan “conocerse”. Una vez formalizado bajo la palabra “noviazgo”, los adolescentes buscan darse a conocer al otro de una manera más íntima y personal sus expectativas, proyecto de vida, entre otras cosas. El ideal de relación de pareja es tener con quien sentir apoyo mutuo, satisfacción en las actividades compartidas y la toma de decisiones de manera conjunta. La relación de pareja se consolida (se hace adulta) en dos momentos: 1. Cuando, a una edad superior a los 20 años, como resultado de una mayor madurez y la adquisición de mayor independencia financiera, pueden compartir espacios alejados, geográfica y temporalmente, del hogar de origen. 2. Cuando ambas personas deciden vivir juntas y/o casarse y tener hijos. En ese ideal de pareja, todas las actividades previas, compartidas en el noviazgo, no cambian. A esto le pueden considerar “pareja adulta” o la de mayor compromiso.

Puede verse que el imaginario que tienen los adolescente sobre las relaciones de pareja en la vida adulta está caracterizado por una visión idealista, podría quizá llamársele romántica, donde el único cambio significativo entre éstas y aquellas que se dan en la adolescencia son la adquisición de libertad respecto del control por parte de figuras de autoridad como los padres o la colegiatura. Dicho ideal se encuentra co-dependiente de una situación financiera que parece que el adolescente la proyecta resuelta para la edad de los 20 años. Este imaginario junto a las preguntas que sienten que harían a parejas adultas, puede ser muestra de un vacío de comunicación o una escasa intencionalidad por parte del adulto respecto del adolescente y las inquietudes que éste pueda tener respecto de temas como las relaciones de pareja, la adultez, la sexualidad, etc. Se evidenció también que en el imaginario de estos sobre las relaciones de pareja en la vida adulta el adulto y solo en la adultez que el ser humano el adulto no es solo capaz sino también se halla anhelante de establecer y permanecer en una relación de

pareja bajo un contrato explícito de exclusividad por un tiempo indefinido donde, idealmente, ninguna de las partes desea que dicha relación termine.

Esto parece respaldado por las investigaciones vistas en los Antecedentes las cuales hablan de adolescentes lanzándose a la vida adulta a través del buscar embarazarse o formalizar una unión de hecho. Una sociedad donde los adultos no comunican apropiadamente a los adolescentes sobre los más y los menos de la vida adulta es, esencialmente, una sociedad que está dejando su futuro a la deriva pues no está preparando conscientemente a los adultos del mañana, por tanto, estos se precipitan hacia una adultez que no conocen.

La teoría enseña que el imaginario social es una construcción social, que se reproduce en el sujeto, quien a su vez lo reproduce en la sociedad; también la teoría explica que una vez que el imaginario se hace consciente y explícito, puede la sociedad en que se encuentra, iniciar un proceso crítico al respecto y así formular explícitamente transformaciones. Trabajo Social puede entonces evidenciar a través de estudios como éste, la necesidad de que los imaginarios que tienen los adolescentes sobre todos y cada uno de los aspectos de la vida adulta sean conocidos por los adultos, así como los adultos deben dar a conocer a los adolescentes los imaginarios que tienen sobre el adolescente de hoy. Éste es lo que podría llamársele, el potencial del puente; puede imaginarse uno en el cual ambas generaciones expongan sus imaginarios y entonces no se acortará la brecha generacional pero sí pueden, ambas partes, llegar a un acuerdo de compañía y crecimiento mutuo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A; Knobel, M. (1988). La adolescencia normal. México: Editorial Paidós.
- Agudelo, P. (2011). (Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope, una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Aguirre Baztán, A. (1994). Psicología de la Adolescencia. España: Editorial Boixareu Universitaria.
- Alcaldía de Jamundí. Plan Territorial de Salud. (2012-2015). [Online]. 2015. [Citado 6 Marzo 2016]. Disponible en:
<http://www.jamundi-valle.gov.co/descargar.php?idFile=16132>
- Bordignon N. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. Revista Lasallista de Investigación volumen 2, número. 2, julio-diciembre, páginas 50-63. Corporación Universitaria Lasallista. Antioquia, Colombia.
- Carvajal, A. (2005). Elementos de la investigación social aplicada. Escuela Latinoamericana de cooperación y desarrollo. Cartagena de Indias, Colombia.
- Carvajal, A. (2004). Reglamento sobre la elaboración y presentación de proyectos e informes finales de trabajos de grado para obtener el título de trabajador/a social. Escuela de trabajo social y desarrollo humano. Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Erickson, E. (1993). Ocho edades del hombre. En: Infancia y Sociedad. Argentina: Ediciones Hormé.

- Escobar Osorio, M; Escobar Suárez, V. (2013). Significado que le otorgan las adolescentes al hecho de estar en embarazo. Universidad San Buenaventura, Medellín Colombia.
- Estrella, R. (1999). La primera experiencia sexual en jóvenes heterosexuales. Revista Análisis. No. 9. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual). [Online]. 2006. [Citado 16 Febrero 2016]. Disponible en:
<http://www.edipica.com.ar/archivos/leandro/psicoanalisis/general/freud11.pdf>
- González, M; Ortegón, M. (2006). Adolescentes, construcciones sobre comportamientos sexuales y auto-concepto. Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Herrera, J. (2008) Cartografía social. [Online]. [Citado: 16 Marzo 2016]. Disponible en:
<http://www.juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf>
- Jordán, Beghelli, V. (2013). Representaciones sociales del embarazo en adolescentes embarazadas y no embarazadas procedentes de la sub-región sur del Valle del Cauca. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Le Breton, D. (2012). La edad solitaria. Adolescencia y sufrimiento. LOM ediciones. Santiago de Chile, Chile: LOM ediciones
- Manrique Solana, R. (1996). Del deseo a la familia: la construcción de lo familiar; [Online]. [Citado: 16 Enero 2016]. Disponible en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/21/20CAPI19.pdf>
- Micolta León, A. (2011). Componentes básicos para la atención psicosocial a padres y madres adolescentes. Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- Micolta León, A. Maldonado, M. (2011). Independencia vs. dependencia de las madres y los padres adolescente según género y estrato socioeconómico. Universidad del Valle, Cali, Colombia.

-Nocera P. (2009). El concepto de creencia en la sociología durkheimiana. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.

-Obiols, G; Di Segni de Obiols, S. (1995). Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria, La crisis de la Enseñanza Media. Kapelusz.

-Ramírez J; Bacca A. (2005). Representaciones y Prácticas en el campo de las relaciones de pareja en Bogotá en el siglo XX, tránsito entre la tradición y la modernidad. Revista Colombiana de Sociología, número 24; Universidad Nacional de Colombia. [Online]. [Citado: 16 Enero 2016]. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/16407/1/11295-27357-1-PB.pdf>

-Rojas-Solís, J; Flores Elvira, A. (2013). El noviazgo y otros vínculos afectivos de la juventud mexicana en una sociedad con características postmodernas. Revista de psicología, Artículo 10(23), páginas 120-123. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. [Online]. [Citado: 11 Noviembre 2015]. Disponible en: http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_1023_120-139.pdf

-Sánchez Restrepo, A; Restrepo Loaiza, O. (2010). Imaginarios alrededor del embarazo adolescente de la ciudad de Medellín. Universidad CES, Medellín, Colombia.

-Sánchez, S. (2011). Entre la incertidumbre y la autonomía. Universidad de San Buenaventura, Cali, Colombia. [Online]. [Citado: 11 Noviembre 2015]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10819/1171>

-Taguenca Belmoten, J. (2009). El concepto de Juventud. Revista Mexicana de Sociología 71, número 1, páginas 159-190. Universidad Nacional Autónoma de México, D.F.

- Urrea-Giraldo, F; Herrera, H; Reyes, J; Botero, W. (2006) Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali. Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Vargas Trujillo, E; Henao, J; González, C. (2007). Toma de decisiones sexuales y reproductivas en la adolescencia. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Vásquez, M; Argote, L; Castillo, E; Cabrera, M; González, D; Mejía; Villaquirán, M. (2005). Apropiación de los derechos sexuales y reproductivos en los adolescentes: una experiencia desde la teoría de la acción razonada. Colombia: Corporación Editora Médica del Valle.
- Wainstein, M; Wittner, V. (2004). Enfoque psicosocial de la pareja. Aproximaciones desde la terapia de la comunicación y la terapia de solución de problemas. Revista psicodebate Número 4. Argentina: Universidad de Palermo.
- Yagüez Arisa, L. (1988). Evolución psicosocial. ; . [Online]. [Citado: 19 Noviembre 2015]. Disponible en: <http://www.thesauro.com/imagenes/37791-7.pdf>